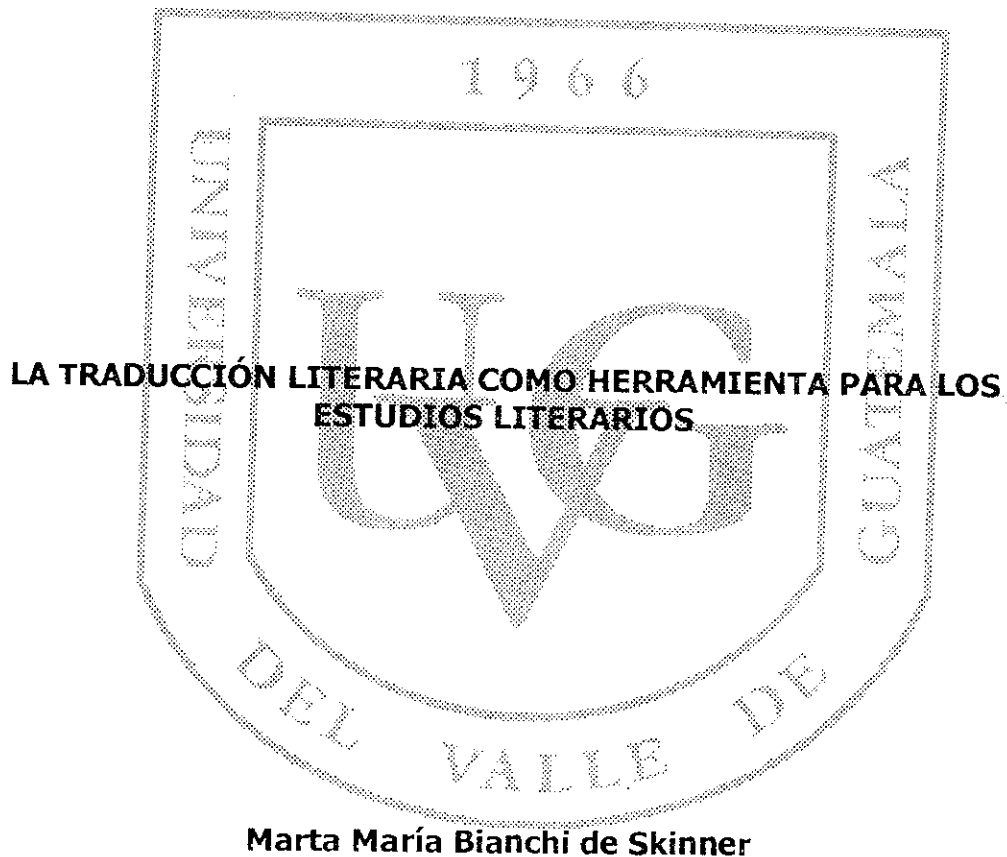


UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

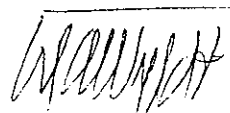
**Facultad de Ciencias y Humanidades
Departamento de Letras**



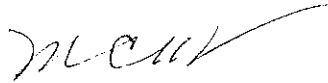
**Guatemala
2004**

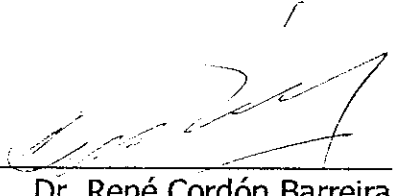
**BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

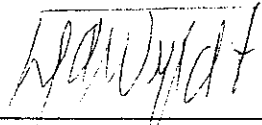
Vo. B.

(f) 
Lic. Gustavo Adolfo Wyld F.

Tribunal

(f) 
Lic. Margarita Carrera

(f) 
Dr. René Cordón Barreira

(f) 
Lic. Gustavo Adolfo Wyld F.

Fecha de aprobación: 7 de septiembre de 2004

**LA TRADUCCIÓN LITERARIA COMO HERRAMIENTA PARA LOS
ESTUDIOS LITERARIOS**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Departamento de Letras

**LA TRADUCCIÓN LITERARIA COMO HERRAMIENTA PARA LOS
ESTUDIOS LITERARIOS**

Marta María Bianchi de Skinner

Trabajo de investigación presentado para optar al grado académico de
Licenciada en Letras

Guatemala
2004

**BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

DEDICATORIA

«El agradecimiento es la memoria del corazón».

Lao-Tse

A Michael, por su constante apoyo, ayuda y amor, sin los que jamás me hubiese sido posible elaborar mi tesis.

A mis hijos, Meggan y Matthew, con la esperanza de que algún día lean esta tesis y que la misma les sirva de ejemplo para perseverar y alcanzar.

A mis padres y hermanas por estar siempre presentes, por su apoyo y por alentarme a seguir adelante y alcanzar mis metas.

A Gustavo Adolfo Wyld, por su enorme paciencia, su invaluable apoyo y orientación.

A Sylvia por el ánimo, el apoyo, el empuje, el compañerismo y, sobre todo, por la amistad incondicional que he tenido la bendición de recibir durante tantos años.

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es el de mostrar que la traducción literaria puede servir como herramienta para los estudios literarios, así como medio de acercamiento profundo a la obra.

En la introducción se explica qué fue lo que motivó el estudio de este tema; es decir, su razón de ser y algunas reflexiones personales sobre el tema elegido.

El trabajo contiene información general sobre la traducción, con el fin de permitirle al lector familiarizarse con ella y sus diversas áreas de especialización.

Se ahonda en el conocimiento de ciertos términos específicos que se usan en el campo de la traducción y en la comprensión de diversos aspectos sobre su naturaleza y sobre el oficio del traductor literario.

Se estudian las semejanzas entre el oficio del traductor literario y el escritor, con el fin de evidenciar los diferentes lazos que unen a estos dos oficios y reflejar cómo el uno y el otro se complementan en muchas maneras.

Se presentan opciones acerca de cómo los estudiantes de letras podrán hacer uso de la traducción, con el fin de contar con un nuevo camino de acercamiento a la obra, tanto para hacer una crítica de la misma, como para conocer a fondo el estilo del escritor y desentrañar la trama de la obra misma.

Al final se presentan las conclusiones y la bibliografía utilizada para elaborar este trabajo de tesis.

ÍNDICE

	Página
DEDICATORIA	v
RESUMEN	vi
Capítulos	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. SOBRE LA TRADUCCIÓN	4
III. EL MUNDO DE LA TRADUCCIÓN LITERARIA	16
IV. DONDE LOS CAMINOS SE UNEN	24
V. LA TRADUCCIÓN COMO HERRAMIENTA PARA LOS ESTUDIOS LITERARIOS	40
VI. CONCLUSIONES	55
VII. BIBLIOGRAFÍA	57

I. INTRODUCCIÓN

La traducción literaria es el área de la traducción más frecuentemente descrita como un arte. Sin embargo, a diferencia de las demás artes, en ésta, el artista debe ocultarse, desaparecer, para sobresalir en su arte y que su obra sea valorada.

Los conocimientos adquiridos mediante mis estudios literarios y mis estudios de traducción, me proporcionaron muchas herramientas para incursionar por mi propia cuenta en el área de la traducción literaria e incursionando por mi propia cuenta en esta área, fui evidenciando las similitudes que existen entre el oficio del traductor y el escritor.

La lectura del libro *Performing Without a Stage* de Robert Weschler, me identificó con el mundo de la traducción literaria. La descripción que hace Weschler de este oficio sin duda confirmaba aquello que no había aún llegado a expresar con mis propias palabras. En su voz, encontré aun más razones para continuar explorando y ensayando esta rama de la traducción, que convierte a quienes lo practican en artistas singulares.

Durante este tiempo, me encontraba intentando definir y tomar una decisión respecto al tema de mi tesis para la carrera de letras. En este ir y venir de ideas, siempre tendí hacia escribir mi trabajo de tesis sobre algún autor estadounidense con la intención de resaltar la importancia e influencia que tienen muchos de estos escritores, como Faulkner, por ejemplo, en las letras hispanoamericanas, especialmente en los autores del "boom" hispanoamericano. Ahora que reflexiono sobre esto, me doy cuenta de que lo que realmente me interesaba era confrontar e intentar explicar los caminos de dos culturas que se

bifurcan; las grandes similitudes, pese a las diferencias, que existen y sirven de complemento a ambas.

Fui desenredando las ideas y llegué a la conclusión que lo que realmente quería evidenciar es cómo el proceso de la traducción me permitía un mayor acercamiento a las obras literarias; cómo las similitudes entre el arte de escribir y traducir contribuyen a mejorar ambos oficios. Finalmente logré identificar el tema de mi tesis: «La traducción como herramienta para los estudios literarios.»

Debido al poco conocimiento que se tiene sobre la traducción en Guatemala —un hecho que se evidencia por la poca valoración que se le da a los traductores y al trabajo que realizan— este trabajo incluye una breve explicación sobre las diferentes áreas de la traducción en general, así como una descripción un poco más detallada sobre la traducción literaria y cómo la misma se diferencia de las demás áreas de la traducción.

Para evidenciar las similitudes y los aportes de la traducción literaria al mundo de la literatura, presento ejemplos y citas de escritores de gran renombre que por una u otra razón —ya sea para desvalorar o valorar el trabajo que realizan los traductores literarios— tratan este tema en sus obras, ensayos y diversos escritos. Indico también que el tema de la traducción literaria está presente y se ha discutido durante todas las épocas y por los escritores de mayor renombre.

En el último capítulo de este trabajo, intento explicar lo que he descubierto al hacer traducción literaria: que ésta constituye una herramienta de enorme utilidad para lograr un contacto íntimo con la obra, analizar su fondo y su forma, practicar la creación literaria y descubrir, por otro camino (que hasta el momento no se ha utilizado en los estudios literarios), un nuevo camino que

podría mostrar ser muy beneficioso para los estudiantes de letras, así como para los escritores que no lo hayan recorrido.

Espero que este trabajo les permita tanto a los catedráticos de letras como al alumnado, contar con una herramienta diferente y que mediante su uso se descubran nuevos derroteros de lectura y análisis.

II. SOBRE LA TRADUCCIÓN

«... la traducción es una condición indispensable para que se produzca el intercambio cultural, en el sentido más amplio, entre países que hablan lenguas diferentes y desconocidas entre sí. No es sino el deseo de saber lo que piensan, dicen y hacen los "otros" —y viceversa— lo que ha animado, desde la noche de los tiempos, a comerciantes, eruditos o políticos de todas las lenguas y nacionalidades a recurrir a la traducción...» (<http://www.cvc.Cervantes.es>)

Para quien jamás lo haya intentado, la traducción parece un trabajo muy sencillo; algo que cualquier persona que habla dos idiomas, o más, podría hacer en un abrir y cerrar de ojos. Y ésta probablemente sea la razón por la que la traducción y los traductores mismos sean generalmente tan poco valorados.

No hay mejor manera de conocer y valorar la traducción y el trabajo del traductor que sentarse frente a la máquina con un texto e intentar trasladar el contenido del mismo a otro idioma. Es allí, en la práctica, donde se enfrenta uno con los enormes desafíos que conlleva la traducción; dónde se evidencia el trabajo, dedicación, conocimientos, técnicas, habilidades y destrezas de los traductores profesionales, y donde se confirma que la traducción es mucho más que encontrar palabras correspondientes a dos idiomas, ya que ellas —en la traducción— son apenas elementos menores dentro del discurso lingüístico en su totalidad.

En su artículo titulado "The Perfect Translator" (<http://www.schreibernet.com>), los señores de Schrieber Translations, Inc. (una empresa sólida y seria, dedicada desde hace muchos años a la traducción), advierten lo siguiente sobre este profesional, el traductor:

"In the popular mind, a translator is someone who has a good knowledge of both the language he/she translates from and the language he/she translates into. In other words, as long as a translator knows all the equivalents for the words in

the text to be translated, there is no question about the ability of said person to produce a good, reliable translation. Nothing is farther from the truth. There is a great deal more going into translation than words, just as there is much more going into a musical performance than sounds.

To begin with, there are feelings, both in music and in translation. The most perfect rendition of a musical composition done without feeling remains flat and hollow. The same is true about translation. One could be technically correct in the way one translates a text, but may fail to convey the feel and spirit of the text".¹

Como podemos observar, el dominio de dos idiomas es apenas uno de los elementos necesarios para producir una "buena" traducción; son muchos los elementos —las habilidades, destrezas y conocimientos— que se necesitan dominar para producir una traducción profesional.

Siguiendo en esta misma línea, Andrés Lozano, traductor jurado de polaco y licenciado en filología eslava, resume aquellos elementos necesarios para emprender la traducción en su escrito sobre los aspectos generales de la traducción, (www.hiszpania.pl):

«Para abordar una traducción, ante todo es necesario conocer a fondo, y comparativamente, las dos lenguas implicadas en el proceso de la traducción. No basta el conocimiento relativamente superficial que hace posible conversar con fluidez en las dos lenguas. Aunque no sea una situación óptima, se puede traducir bien de una lengua sin entender las manifestaciones orales de sus hablantes y sin poder expresarse en ella. No se puede traducir, en cambio, sin comprender sus textos escritos como un lector nativo competente. Pero esta comprensión, ciertamente imprescindible, tampoco basta. Es necesario también, y sobre todo, el dominio de la lengua a la que se traduce, hasta el punto de poder reconstruir en ella el texto con la menor pérdida posible.»

¹ «Para la mayoría de las personas, un traductor es alguien con buen conocimiento tanto del idioma desde el cual traduce y el idioma hacia el cual traduce. En otras palabras, mientras el traductor conozca todos los equivalentes para las palabras en el texto que se traducirá, la capacidad de dicha persona para producir una traducción buena y fiable, es incuestionable. No hay nada más lejos de la verdad. La traducción involucra mucho más que las palabras, así como una presentación musical involucra mucho más que sonidos.

Para empezar, hay sentimientos involucrados, tanto en la música como en la traducción. La interpretación más perfecta de una composición musical realizada sin sentimiento será desafinada y vacía. Lo mismo sucede en la traducción. La forma de traducir un texto podría ser técnicamente correcta pero podría no transmitir el sentir y espíritu del texto.»

Lozano procede a explicar que los dos elementos básicos señalados arriba —comprensión del texto y dominio de la lengua a la que se traduce— constituyen una doble capacidad: la comprensiva y la expresiva. Ésta, en las palabras del traductor *«supone un conocimiento profundo del léxico, de la morfología y de la sintaxis de ambas lenguas; supone familiaridad con las culturas que se reflejan en ellas, gran acopio de conocimientos generales extralingüísticos y, para determinados tipos de traducción, cierto dominio del tema considerado o descrito en el texto.»*

El proceso de traducción, por ende, incluye dos fases. La primera fase, la de la comprensión del texto original, lleva al traductor a buscar su sentido mediante el contenido del texto y su dominio del idioma. La segunda fase, la de la expresión, consiste en establecer las manifestaciones que le permitan reproducir el sentido del texto original en el idioma al que traducirá.

El otro aspecto importante que menciona Lozano en su escrito es el del *dominio del tema considerado o descrito en el texto*. Aquí, nos referimos a especializaciones en diversos campos o áreas que cada día se hacen más necesarias para comunicar el contenido de forma efectiva y clara de un idioma en otro. Los rápidos avances de la comunicación y el fenómeno de la globalización en el mundo actual son algunos de los factores que exigen la especialización de la traducción.

Actualmente, la necesidad de comunicar e informar sobre ideas, noticias, acontecimientos, tecnologías, modalidades, políticas, sucesos, enfermedades, y tantas cosas más, al resto del mundo —y en el menor tiempo posible— se convierte en una actividad continua e incesante. Y, para asegurar la mayor precisión en la traducción y su realización a la mayor velocidad posible, las empresas, organizaciones, instituciones, personas individuales y demás recurren a los traductores especializados en diversos campos; traductores que dominan

áreas específicas, que están familiarizados con su terminología, su nomenclatura especializada y con los conocimientos y experiencia necesarios para producir una traducción profesional y entregarla puntualmente a su cliente.

En general, la traducción se puede dividir en cuatro grandes áreas: la traducción legal, la técnica, la comercial y la literaria. A continuación se presenta una explicación general de éstas áreas.

A. Traducción legal

Se encarga de traducir documentos legales. Entre otros, incluye la traducción de contratos de compraventa, memorandos de entendimiento, certificaciones, legalizaciones y, en general, todos aquellos documentos que sirven para algún propósito legal.

Para poder traducir estos documentos legales, el traductor debe estar autorizado como Traductor Jurado en su país y debe contar con un sello y firma —por lo menos en Guatemala— (registrados en el ministerio o dirección general señalada por las leyes del país) que le dan validez a dichas traducciones. El sello y la firma del traductor, adherido y puesta sobre la traducción legal, respectivamente, son los que le dan validez legal a dichos documentos, razón por la cual, no cualquier persona puede hacer una traducción legal.

Así mismo la traducción legal requiere de conocimientos técnicos apropiados respecto de su formato y presentación. En Guatemala, por ejemplo, la traducción legal debe llevar un encabezado (que contiene el nombre del traductor, el de la institución gubernamental que lo autoriza como traductor, el número de registro del traductor y la identificación del documento así como la explicación sobre el idioma en el cual fue escrito el documento original y el idioma al cual se traducirá), un cierre (en donde el traductor indica que no se

responsabiliza por el contenido del documento original, la cantidad de páginas que contiene la traducción de dicho documento y la fecha y lugar en que se realizó la traducción) y los sellos y firmas del traductor en cada página del documento, que otorgan valor legal a dicha traducción.

Además de este formato y de los requerimientos arriba descritos, la traducción legal exige conocimientos legales sobre el sistema jurídico, tanto del país en donde se originó el documento como del país para el cual se traduce el documento. El sistema legal de los Estados Unidos de América, por ejemplo, difiere enormemente del sistema legal guatemalteco, tanto por su complejidad de leyes federales y estatales como por los diferentes organismos que lo conforman. Sus instancias jurídicas, ministerios, funcionarios y otros, en muchos casos, no pueden traducirse literalmente sino requieren del dominio y conocimientos técnicos de la traducción legal para que ésta sea correcta.

De igual manera, el traductor deberá tener pleno conocimiento de otros sistemas, como el educativo, que varían de país en país. Por ejemplo, la licenciatura en Guatemala es un término que el traductor legal tendrá que explicar al traducir dicho título, para su uso en EE.UU., ya que el pénsum de estudios en nuestro país es diferente al de los EE.UU. y será necesario explicar estas diferencias para poder otorgar el mérito correspondiente a quienes obtuvieron una licenciatura.

El área de la traducción legal también conlleva una responsabilidad singular que no tienen las demás áreas de la traducción y es que, ante los tribunales y demás instancias jurídicas, la traducción incorrecta de un documento legal puede tener serias repercusiones tanto para los traductores como para las entidades, organizaciones, empresas, bufetes de abogados y demás personas que solicitan la traducción y que la presentan ante las correspondientes y respectivas instancias.

La traducción incorrecta de un testamento, por ejemplo, podría dejar a los herederos, sin su herencia; la traducción incorrecta en una compraventa podría significar una venta muy baja para el vendedor (por ejemplo ante la equivocación en la traducción del precio de venta) o invalidar la compra misma, dejando al comprador sin propiedad y sin dinero.

Son muchos los casos que se podrían citar para subrayar y evidenciar la enorme responsabilidad que tiene el traductor jurado ante sus clientes y ante la ley, y sin los conocimientos legales y técnicos adecuados, los daños ocasionados por una traducción jurada incorrecta podrían causar daños irreparables a muchas personas.

B. Traducción técnica:

Por su parte, el área de la traducción técnica es la más amplia de las cuatro. Es la encargada de la traducción de textos técnicos escritos en las áreas de informática, medicina, telecomunicaciones, computación, mecánica automovilística, arte culinario, astronomía y muchas más. Con el fin de no dejar fuera ningún texto técnico, quizá sea mejor decir que la traducción técnica cubre todo lo que no está incluido en la traducción legal, comercial y literaria, aunque hay quienes incluyen la traducción comercial dentro de la traducción técnica.

En «Algunas claves sobre la profesión del traductor», Daravanh Sempere S., (www.ctv.es) explica que *«la traducción técnica o traducción de empresa resulta de la exportación de material sofisticado. Esta actividad empezó a desarrollarse en los años sesenta aunque entonces los sistemas de armamento constituían la mayoría del trabajo. Aunque hoy se ha diversificado, sigue limitándose a las tecnologías de alto nivel.»*

La traducción técnica, así como la comercial y la literaria, constituyen lo que se conoce como traducción libre. Ésta se diferencia de la traducción legal por el hecho de que no se requiere de ningún requisito legal (autorización y sello) para realizar el trabajo de traducción libre.

Aunque no exista requisito legal, la traducción técnica también exige conocimientos amplios en el área de especialización de los textos; sobre la nomenclatura específica utilizada en dicha área y, muy frecuentemente, sobre el uso de términos en cada país, razón por la cual los traductores que buscan mantener la calidad se especializan en un ámbito y se van formando continuamente.

Lo anterior nos trae a otro tema muy importante y es que en la traducción técnica ocurren fenómenos extraños que talvez no ocurran en las demás áreas, o por lo menos no tan frecuentemente. Entre éstos podemos mencionar la frecuente y rápida inclusión de nuevos términos en diversos idiomas; el acuerdo más lento respecto a la correcta traducción de dichos términos y palabras nuevas en los idiomas diferentes al idioma de origen en que surgieron; la aceptación de las respectivas traducciones técnicas que sólo puede medirse con el paso del tiempo al reconocer cuál es la forma que ha sido adoptada y aceptada por la mayoría, de acuerdo a su cultura, sus conocimientos técnicos y su cercanía con los países en donde se originan las innovaciones. Todo esto hace que muchas veces existan diferentes traducciones para cierto término o palabra entre países que hablan un mismo idioma.

El término "computador" o "computadora", es un buen ejemplo de lo anteriormente expuesto, ya que con esta palabra se muestran las diferencias entre países que hablan el mismo idioma. En el continente europeo, lo que en América Latina se conoce como computador o computadora, equivale a

“ordenador”. Por lo tanto, quien traduzca un manual para un programa de computación en español para la población europea que domina este idioma, tendría que utilizar ordenador en vez de computadora; y viceversa, en el caso de traducir para la población latinoamericana, con el fin de que se adapte correctamente al uso de la misma en diversas regiones y países.

Casos como éste muestran la influencia que tiene la cercanía de un país que habla otro idioma, en nuestro propio idioma. Las palabras nuevas que surgen con la creación de innovadores productos, equipos, descubrimientos médicos y tantos más, desde los EE.UU., por ejemplo, llegan a los países de Latinoamérica con mucho mayor rapidez que a los del viejo continente. En Centroamérica, el inglés se ha convertido en un idioma indispensable para nuestro desarrollo, ya que su dominio nos permite conocer, aprender, usar y poner en práctica nuevos e importantes avances tecnológicos como la informática y, sobre esta base, trabajar en y crear nuevos conceptos e ideas para mejorar nuestra calidad de vida.

También, por supuesto, nuestra cercanía con los EE.UU. nos trae grandes problemas por la facilidad con la cual adoptamos ideas, planes, métodos, comportamientos, etcétera, de una cultura tan diferente a la nuestra. Pero entrar a este tema no conviene al propósito de esta tesis, por lo que nos limitaremos a señalar que nuestra cercanía con este país tan desarrollado acarrea cambios culturales que deben tomarse en cuenta, investigarse y estudiarse al ejercer la traducción.

Para los traductores, la rapidez con que se introducen nuevos términos y palabras en las áreas técnicas especializadas crea otro problema: el de no contar con un término o palabra aceptada o utilizada en el otro idioma. En muchos casos, se opta por dejar el término en su idioma original (en el cual ya se conoce) y explicar su significado entre paréntesis. Con el paso del tiempo, se

podrá medir la adopción del término en el otro idioma, por la frecuencia con la que la población usa dicho término en la vida diaria. Hasta entonces se utilizará dicho término o palabra, ya generalmente aceptado, en la traducción.

C. Traducción comercial

El área de la traducción comercial también es un área especializada; posee su propia nomenclatura especializada y diferencias en el uso de términos, según los países y las regiones.

En general, esta área incluye la traducción de textos y documentos bancarios, financieros, económicos y contables. Estados de resultados, balances generales, comercio electrónico, banca electrónica, certificados, acciones, bolsa de valores, precio FOB, etcétera, son algunos de los términos y palabras que forman parte de la nomenclatura especializada de esta área.

Los traductores especializados en ésta área tienen que contar con un buen conocimiento de las leyes bancarias, financieras, económicas, fiscales, laborales, contables y otras de su país así como las del país en donde se origina el documento para poder trasladar correctamente los términos y palabras al otro idioma.

Así como en el área de la traducción legal, la comercial es muy delicada y puede traer consecuencias graves en caso de errores o equivocaciones. Estos documentos generalmente están llenos de cifras, reglamentaciones, excepciones, disposiciones, condiciones y otros aspectos cuya traducción incorrecta podría tener un efecto devastador para todo el país, como en el caso de las leyes fiscales o laborales que afectan a toda la población.

Además, al incluir áreas de especialización, como la Bolsa de Valores, es necesario estudiar y conocer a fondo los términos correctos y el lenguaje técnico que se utiliza en este campo, con el fin de proporcionar información clara, precisa y correcta para los países en los cuales la Bolsa, por ejemplo, es algo nuevo, de suerte que tanto vendedores como adquirentes tengan claras las reglas del juego.

D. Traducción literaria

[La traducción literaria] «Representa la cara más noble de este trabajo y como todas las cosas buenas escasea. Mientras la traducción técnica se dirige a las empresas, la literaria es leída por el público en general y el nombre del traductor siempre aparece, aunque sea en pequeños caracteres. La traducción literaria inspira muchos debates, el más clásico es el que opone los partidarios de la traducción literal a los que prefieren hablar de adaptación del texto a otro idioma.» (Sempere Souvannavong, Daravanh. «Algunas claves sobre la profesión del traductor.» www.ctv.es)

La traducción literaria quizá sea la modalidad más respetada y la que le otorga mayor reconocimiento al traductor. Esta «noble labor», como nos dice arriba Sempere, es la que podríamos definir como hacer arte del arte. Traducir aquella prosa, poesía y drama escrita por hombres y mujeres quienes, así como hace el pintor, colocan sus palabras sobre un lienzo y, con su inspiración, crean un arte singular que de una u otra manera inspira a los lectores y les permite atravesar fronteras para conocer sobre diferentes personajes, situaciones, opiniones y mundos por medio del arte creado por los escritores.

A diferencia de las otras áreas de la traducción, sin embargo, es en ésta en donde el trabajo del traductor se reconoce realmente como un arte en sí. Es allí donde se evidencia lo que Robert Wechsler explica en su obra: *Performing Without a Stage. The Art of Literary Translation* (1998:7):

“... literary translation is an art. What makes it so odd an art is that physically a translator does exactly the same thing as the writer. If an actor did the same thing as a playwright, a dancer did the same thing as a composer, or a singer

did the same thing as a songwriter, no one would think much of what they do either. The translator's problem is that he is a performer without a stage, an artist whose performance looks just like the original, just like a play or a song or a composition, nothing but ink on a page.²

Es en la traducción literaria en donde el tono particular de un pasaje, el estilo del lenguaje y los silencios tienen mayor impacto en el público que las palabras en sí. El estilo y el tono son fundamentales en la traducción de los textos literarios; cosa que ocurre en muy raras ocasiones en los textos de las áreas jurídica, técnica y comercial.

Como explica Magdy M. Zaky en su escrito titulado "Translation & Language Varieties" (www accurapid.com):

"If the aim of the source language text is only to convey a piece of information or some instructions to the reader or audience, the referential meaning of words becomes quite significant, and the effect of style and/or tone diminishes. At the other extreme, when we deal with a source language text that does not only aim at conveying a message, but aspires to produce a certain impact on the reader through the use of a particular style, the translation of such a stylistic effect is then an essential part of the very act of translating –not just as an ornament that would bestow beauty upon the translated version, but as an indispensable aspect of it without which the translation ceases to be a translation in the full sense of the word."³

² «... la traducción literaria es un arte. Lo que la hace ser un arte tan extraño es que, físicamente, un traductor hace exactamente lo mismo que un escritor. Si un actor hiciera lo mismo que un escritor de teatro, un bailarín lo mismo que un compositor, o un cantante lo mismo que el que escribe canciones, tampoco se valoraría lo que éstos hacen. El problema del traductor es que es un actor sin escenario, un artista cuya ejecución no se distingue del original, así como una obra de teatro, una canción o una composición, es sólo la tinta sobre una hoja.»

³ «Si el objetivo del texto en el idioma fuente es transmitir información o algunas instrucciones para el lector o el público, el significado referencial de las palabras se vuelve muy significativo, y el efecto del estilo o el tono se reduce. En el otro extremo, cuando se nos presenta un texto en idioma fuente cuyo objetivo no es únicamente trasladar un mensaje sino aspira a producir cierto impacto en el lector por medio del uso de un estilo particular, la traducción de dicho efecto estilístico es entonces una parte esencial del acto mismo de traducir –no solo un adorno que embellece la versión traducida, sino un aspecto indispensable del mismo sin el cual la traducción deja de ser una traducción en el sentido completo de la palabra.»

Por su parte, Mariana Frenk-Westheim, traductora de gran renombre quien, entre otras, tradujo la obra de Juan Rulfo del español al alemán, nos explica lo que para ella diferencia a la traducción literaria de las demás áreas de traducción:

«Para mí [la traducción] sólo cuenta como un arte. Cuando, por ejemplo, se hace una traducción sobre cómo se funde el hierro, no hay absolutamente nada de arte. Pero cuando se traduce una obra literaria, necesariamente debe hacerse arte.» (<http://www.unam.mx>)

Aunque hay quienes afirman que la traducción literaria se aplica a cualquier texto, ya que todo lo escrito es literario, aquí, al hablar de la traducción literaria —el área de la traducción en que se concentra esta disertación— nos referiremos a la traducción de lo que se conoce como obras de literatura, definidas por Ángel Lacalle en su libro *Teoría literaria y breve historia del español* como aquello que incluye las obras narrativas poéticas (la poesía épica), las obras narrativas prosadas (novela, historia y cuento), las obras expositivas poéticas (poesía lírica), las obras expositivas prosadas (la didáctica y la oratoria) y las obras dramáticas (comedia, tragedia y drama).

III. EL MUNDO DE LA TRADUCCIÓN LITERARIA

Realizar cualquier traducción, sea legal, comercial, técnica o literaria, sin duda involucra los mismos principios básicos: la comprensión del texto original y la expresión del sentido de dicho texto en el idioma meta (al que se está traduciendo).

Sin embargo, la traducción literaria difiere tanto de la traducción de textos sagrados como de los demás textos, porque surge, desde sus inicios, no como una forma de transmitir información sino más bien como la creación de nuevas formas por medio de la traducción misma.

La traducción literaria se encuentra entre el límite de la literatura y la ciencia. En realidad, podríamos decir que es una ficción pero una ficción en la que el traductor cree. No sólo eso: debe transmitir esta creencia suya tan intensamente como para persuadir al lector para que olvide que existe una diferencia, otra voz, entre la suya y la del autor original de la obra que lee.

La labor del traductor literario, por ende, es una labor complicada que lo lleva a desempeñar diversos papeles: el del intérprete, lector común, analista literario, investigador, filólogo, mediador y defensor— que cuestiona a la obra, al autor y sus ideas—,escritor y crítico severo que nunca está ausente, especialmente cuando se trata de sus propios escritos.

En su ensayo «Traducción y cultura: la aventura de traducir a Juan Goytisolo», Peter Bush, Director de The British Center for Literary Translation (www.acett.org/ficha-vasos.asp) nos acerca al proceso complejo que debe emprender el traductor literario antes de sumergirse en la tarea misma de la traducción:

«...¿en qué consiste la traducción literaria? En lecturas múltiples de un texto, en tentativas de reescritura en otro idioma, en muchos borradores, investigación, renovación de la lengua y de la cultura a la que se traduce, en contaminación, contagio...»

Del traductor literario se exige algo que va más allá de lo exigido de los traductores de las otras áreas: La comprensión no sólo de las palabras mismas que componen el texto sino de la "forma" en que se usan, se sitúan, se eliminan y se disfrazan estas palabras, frases, oraciones e ideas para crear la atmósfera, el tono, la caracterización, el tiempo, el punto de vista y demás elementos que le dan vida a dichas palabras y son la esencia misma de la obra.

Y es que, como explica Adrian Morales en «El traductor: ¿Traidor, entre anónimo o creador?» [www.somosjovenes.cu]:

«Traducir un texto no es lo mismo que leerlo, ni siquiera es lo mismo que estudiarlo. Se trata de entender cada palabra, giro, tono metáfora, signo de puntuación, para luego reproducir los efectos y significados del texto original en otra lengua y otra cultura.»

Sin duda el primer paso del traductor es la lectura, una lectura profunda en donde, en las palabras de Andrés Lozano:

«... el traductor tiene primero que descifrar, que desentrañar el texto antes de ponerse a escribir... y seguir leyendo luego [pero] el traductor, aunque llegue a comprender perfectamente el texto... no ha empezado realmente su labor. Como recordaba Gregory Rabassa, el traductor de tanta literatura latinoamericana al inglés, el traductor es, sí, un lector, pero un lector que escribe lo que lee.»

Estas palabras de Rabassa que menciona Lozano marcan un punto fundamental que no debemos perder de vista y es que existe una diferencia marcada entre el lector común y el "traductor-lector": Su intención y la intensidad de su lectura no serán la misma. El lector común, como señala Lozano, *llega al término de su viaje cuando ha captado el contenido del texto*. El

traductor-lector, no obstante, tiene otra misión y es que además de llegar a captar el contenido del texto, irá un paso más allá y se centrará en la tarea de expresar ese texto en otro idioma, que generalmente es su idioma materno.

«Cuando lee el texto ajeno, al traductor se le impone una realidad que no es la propia: le habla otra voz, lo invade otro ser. Pero al intentar decir lo que ha entendido en esa voz, queda a solas con su propia voz. Luego de la captación del texto ajeno y antes de la expresión de su propio texto, ya el texto ajeno ha dejado de serle ajeno y el traductor se halla en estado de gestación.» (Wolfson, Leandro. «El traductor entre la realidad y la soledad». <http://traducción.rediris.es>)

El proceso que llevará a esta “gestación” que menciona Wolfson varía entre los diferentes traductores literarios. Cada uno encontrará su manera de acercarse al texto, de profundizar en su fondo y en su forma antes de sumergirse en la expresión del mismo en el otro idioma, con sus propias palabras.

Margaret Sayers Peden, una de las traductoras literarias más eminentes de EE.UU., quien tradujo al inglés gran parte de la obra de Carlos Fuentes y de Isabel Allende, novelas fundamentales de la literatura latinoamericana como *El túnel* de Ernesto Sábado, *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *Los perros del paraíso* de Abel Posse, y la poesía de Sor Juan Inés de la Cruz, Pablo Neruda y Octavio Paz, describe el proceso de la traducción literaria usando el siguiente ejemplo:

«Comencemos con el cubito, o sea el texto. Luego lo derretimos, proceso que se cumple en algún rincón del cerebro. Una vez derretido y en estado líquido, el cubito de hielo como tal no existe, aunque la materia que lo integraba, la sustancia que le daba forma, sí existe, mas ahora está presente como líquido. Todas las moléculas del cubo se agitan en ese estado frenético de movimiento que nuestros amigos los científicos atribuyen a las moléculas. Lo que existe del cubito original en este estado es un flujo. Entonces, nosotros, los traductores, comenzamos a darle nuevo cuerpo y a reformarlo, o a volverlo a congelar si prefieren. Esta es la parte del proceso que soy incapaz de describir, pero que implica elegir y escuchar, rechazar y desesperarse a medida que algo, que supongo sea de carácter químico, tiene lugar en el cerebro. Y finalmente disponemos de otro cubito nuevo que, si la suerte nos acompaña, se parece al primero. Nada en él es exactamente igual, ha sido reconstituido de maneras infinitamente distintas, ninguna de sus moléculas está en la misma posición original, más sin embargo, ha de parecerse al cubo original. Un cubito idéntico

sería la traducción ideal, pero desde luego ésta no existe.» (www.orbita.starmedia.com)

Wolfson, anteriormente, y Sayer, en la cita arriba, coinciden en que el momento más difícil de su labor se presenta entre la captación y la expresión. El momento en que el traductor ha captado el significado del contenido y se propone a darle una nueva forma al texto. La dificultad que presenta este “paso” del proceso de la traducción se encuentra en lo que efectivamente ocurre en este momento: es el momento de la toma de decisiones. El traductor tendrá que decidir sobre las diversas interpretaciones del texto original y las diversas posibilidades para expresar este texto en el idioma meta. Discutirá consigo mismo sobre qué puertas abrir y qué puertas cerrar, que palabras incluir y qué palabras omitir o agregar, y tendrá que tomar estas decisiones, pensando también, como dice Juan Gabriel López, citando a Edmond Cary, en «El papel del traductor» (www.acett.org):

[en] «¿Qué está traduciendo? ¿Cuándo? ¿Dónde?, ¿Para quién? Éstas son las verdaderas preguntas que rodean la operación de la traducción literaria. El contexto lingüístico no constituye más que la materia bruta de la operación; lo que verdaderamente caracteriza la traducción es el contexto, mucho más complejo, de las relaciones entre dos culturas, dos mundos de pensamiento y sensibilidad.»

Son muchas las preguntas que deberá hacerse el traductor a lo largo del proceso; muchas las decisiones que deberá tomar para persuadir al lector y cautivarlo de la misma manera que lo ha hecho el escritor de la obra.

En «Octavio Paz y las bellas infieles» (www.expansiondirecta.com), Javier Velaza nos relata el sentir de Octavio Paz sobre la traducción literaria:

«Para Octavio Paz, “la traducción es una opción paralela, aunque en sentido inverso a la creación poética”.

Siempre he postulado que la traducción —en el sentido profundo en que debe entenderse el término— supone el estado último y más exigente del trabajo filológico. El buen traductor de una obra tiene que decidir, primero, qué edición utilizará como base, lo que no es baladí cuando se trata de textos con varias

versiones. Ha de comprender hasta la minucia la lengua original y no sólo en su nivel normativo, sin también en su evolución histórica y en sus registros.

Tiene que sumergirse en las particularidades morfológicas, sintácticas, léxicas, estilísticas y retóricas de la obra, pero también en el contexto histórico en que se genera, en la personalidad de su autor, sus fuentes, su pervivencia. Hasta ese punto, su tarea se equipara con la del filólogo. Pero ha de ir más allá, porque tiene que trasladar todos esos elementos a una lengua de versión a menudo muy alejada en el tiempo y en el espacio y dispar en estructura y posibilidades. Para ello, ha de ser dotado de una sensibilidad literaria que sólo la confiere de verdad la naturaleza.»

La sensibilidad literaria que menciona aquí Paz, sin duda es imprescindible, especialmente cuando después de este largo proceso el traductor literario se entrega o "se atreve" finalmente a recrear la obra con sus palabras.

"In seeking to transport words or texts from one language into another the translator cannot merely search for the equivalent words in the 'target language' to render the meaning of the 'source'.

"The craft of the translator is deeply ambivalent. The translator 're-experiences' the evolution of language itself. Our age, our personal sensibilities, writes Octavio Paz, are immersed in the world of translation, or more precisely, in a world which is itself a translation of other worlds, of other systems."² (Fifty years of translation: The Index Translationum completed half a century. www.unesco.org)

El traductor literario es un recreador, un escritor delimitado por las ideas que debe recrear. Su labor es compleja y requiere de grandes habilidades, destrezas, conocimientos y sensibilidad; de verdadera competencia lingüística y de rigor filológico, así como de una tremenda habilidad discursiva y retórica, y de la capacidad de tomar diversas decisiones léxicas y estilísticas que se fundan en un diálogo con la propia creación. Y es que la traducción literaria es un espacio en que los conceptos de traducción y creación, imitación y desplazamiento, importación y conquista se unen de manera inextricable.

² «Al buscar trasladar las palabras o textos de un idioma a otro, el traductor no puede meramente buscar las palabras equivalentes en el "idioma meta" para presentar el significado de la "fuente". El arte del traductor es profundamente ambivalente. El traductor "vuelve a experimentar" la evolución del idioma mismo. Nuestra edad, nuestras sensibilidades personales, escribe Octavio Paz, se encuentran inmersas en el mundo de la traducción o, más precisamente, en un mundo que en sí es una traducción de otros mundos, de otros sistemas.»

Jill Levine, traductora de Cortázar, Bioy Casares y Lezama Lima, entre otros explica que el dilema que obliga a decidir entre dos palabras no ocurre solamente en la traducción, ya que, al escribir la obra original, el autor se encuentra constantemente eligiendo entre frases y palabras, obligado frecuentemente por sus intuiciones y razones que muchas veces tienen que ver más con los mecanismos del lenguaje que con sus propias intenciones.

Para reproducir un efecto el traductor tendrá que encontrar su propio idioma en otra lengua. Tendrá que jugar con el lenguaje mientras se mantiene a la vez en un terreno común de diálogo entre el que narra y el que lo escucha.

Al final del proceso, tendrá que mostrar que no sólo comprendió plenamente la obra original que leyó, sino que además luego de su investigación, su estudio del fondo y la forma de la obra y de tomar decisiones difíciles, será capaz de redactar nuevamente la obra en otro idioma, pero manteniendo el significado de aquella, el estilo del autor y haciendo que su voz ocupe el lugar del escritor, sin que el lector se percate de ello.

Entonces, al final del proceso, al hacer un balance, podremos evidenciar que el traductor literario más que hacer una labor científica, crea un arte pero un arte que, como expresa Robert Wechsler en *Performing Without a Stage*, tiene la particularidad de necesitar de la invisibilidad para lograr su fin.

"Like a musician, a literary translator takes someone else's composition and performs it in his own special way. Just as the musician embodies someone else's note by moving his body or throat, a translator embodies someone else's thought and images by writing in another language. The big difference isn't really that the musician produces air movements while the translator produces yet more words; it is that a musical composition is *intended* to be translated into body and throat movements, while a work of literature is not intended to be translated into another language. Thus, although it is practically invisible, the translator's art is a more problematic one, because while every musician knows that his performance is simple one of many, often one of thousands, by that musician and by others, the translator knows that his performance may be the

only one, at least the only one of his generation and that he will not have the opportunity either to improve on it or to try a different approach.”³

Este complejo arte, por ende, requiere además de una sola ejecución. Una ejecución que llevará al traductor a ser reconocido ya sea por su excelencia o por su fracaso como artista y, entre más invisible se haga al ser escuchado por el lector, más presencia tendrá como traductor en el futuro.

Aunque muchos de sus nombres han quedado y probablemente quedarán olvidados en el recuerdo de los lectores, el aporte y la importancia del traductor literario quedarán marcados —aunque sea invisiblemente— en la historia.

En su ensayo «Traducción literaria: oficio más cercano al arte que a la ciencia» (www.unam.mx), Cynthia Palacios Goya nos subraya la importancia de la traducción literaria para el mundo entero:

«La historia de eso que llamamos tradición cultural occidental sería impensable sin la traducción, sin la posibilidad de una pasarela que permita salvar las barreras lingüísticas”, [Solano] “En la medida que en un determinado punto situamos la escritura como el elemento fundamental que articula la transmisión de la cultura, la traducción que hoy llamamos literaria se convierte en la práctica inevitable que la acompaña.»

«Una literatura poco o nada traducida es siempre una literatura desconocida y termina siendo excluida del sistema general de trasvases e interacciones, es decir, que se convierte en una literatura encerrada en sí misma, que no participa del imaginario de la cultura entendida en un sentido universal.»

«Es la traducción la que en definitiva da forma a una acumulación de material literario que constituye el depósito común del que beben escritores y lectores de diferentes países. Una acumulación en la que no hay, de hecho, distinciones de lenguas.»

³ «Como un músico, un traductor literario toma la composición de otro y la ejecuta en su propia forma especial. Así como el músico le da forma a la nota de otro al mover su cuerpo o su garganta, un traductor le da forma a los pensamientos e imágenes de otro al escribir en otro idioma. La gran diferencia no se encuentra realmente en el hecho de que el músico produce movimientos de aire mientras el traductor produce aún más palabras; está en que la composición musical tiene la *intención* de ser traducida en movimientos del cuerpo y de la garganta, mientras que una obra de literatura no tiene la intención de ser traducida en otro idioma. Por lo tanto, aunque es prácticamente invisible, el arte del traductor es más problemático ya que, mientras que cada música sabe que su ejecución es sencillamente una de muchas, a veces de miles, realizadas por ese músico o por otros, el traductor sabe que su ejecución podría ser la única, por lo menos la única en su generación, y que no tendrá la oportunidad de mejorarla ni de intentar acercarse a ella de otra manera.»

«... nociones como 'literatura universal' sólo son posibles porque el ámbito supranacional de la literatura es precisamente el de la traducción, además de que las influencias e interacciones entre autores que escriben lenguas diversas o la existencia de corrientes, estilos, estéticas e ideas que son comunes a distintas literaturas, recurrentes para cualquiera que se dedique a los estudios literarios, la tiene como sustrato.»

IV. DONDE LOS CAMINOS SE UNEN

Como hemos podido observar, el mundo de la traducción literaria es un mundo complejo, fascinante para algunos y, probablemente, agobiante para otros.

Los traductores literarios son pocos, no sólo por el limitado acceso al campo y la paga generalmente injusta, considerando el trabajo y los conocimientos necesarios para cumplir a cabalidad con tan ardua labor (excepto, por supuesto, ante la oportunidad de traducir un libro de los que se encuentran entre la lista de mayor venta, en cuyo caso —si el traductor hizo una buena negociación— el traductor puede obtener mucho dinero, además de reconocimiento en todo el mundo), sino especialmente porque para traducir literatura se necesita también de una pasión por las letras, un profundo conocimiento del lenguaje (figurativo y formal) para comprender la obra y la habilidad para trasladar su sentido, no sólo con palabras de otro idioma sino además con todos los elementos necesarios para que la misma se adapte también a la cultura del lector meta.*

La opinión de los grandes escritores respecto a la traducción literaria ha sido muy pronunciada y variada a través de los años y ha provocado una polémica respecto a la valorización y desvalorización de este "arte". En este capítulo conoceremos las opiniones de ellos sobre la traducción literaria; opiniones que nos servirán para evidenciar cómo y por qué la traducción literaria puede servir como una importante herramienta en los estudios literarios.

Las palabras de Robert Frost: "Poetry is what is lost in translation"⁴ al igual que la famosa frase italiana "traduttore, traditore"⁵, son palabras que han

* El lector meta es aquel para quien se destina el texto, también conocido como lector objetivo.

⁴ «La poesía es aquello que se pierde en la traducción.»

⁵ «Traductor, traidor.»

resonado durante siglos al referirse a los traductores y a su trabajo. Y quién puede olvidar la opinión de Cervantes, al referirse a este oficio: «... y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieron volver en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento»⁶. Así mismo, en el capítulo LVII de la segunda parte del *Quijote*, como nos recuerda Valentín García Yebra (1997:343 y 344) Cervantes:

«... hace que el caballero andante, renovando una comparación que, según Plutarco, procede de nada menos que de Temistocles (...) asemeje las traducción al envés de los tapices flamencos y rebaje en particular las que se hacen del italiano, con estas palabras: "El traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel"; y agrava aún tan despectivo juicio con el sarcasmo: "Yo no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y menos provecho le trajesen".»

Así mismo, pese a que Gracilaso afirma que, en su opinión, es «tan dificultoso el traducir bien un libro como hacerle de nuevo» (1997:342), el propio Boscan va más allá mostrando su desdén por la traducción (1997:343):

«... en la carta dedicatoria a doña Jerónima Palova de Almogáver, manifiesta (Boscán) poco aprecio de la traducción al decir que, de muchas razones que le detenían antes de ponerse a traducir el libro la principal era, "una opinión que siempre tuve de parecerme vanidad baja, y de hombres de pocas letras, andar romanceando libros, que aun para hacerse bien vale poco, cuanto más haciéndose tan mal, que ya no hay cosa más lejos de lo que se traduce que lo traducido."»

Lope de Vega tampoco se queda atrás (1997:343):

« y si no es violencia en mí, plegue a Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad, que traduzca libros de italiano en castellano; que para mi consideración es más delito que pasar caballos a Francia.»

⁶ *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, VI.

Estas opiniones, así como otras a través de los siglos, destacan la polémica constante que existe respecto a la "fidelidad" del traductor literario. En algunos casos, los escritores, como muchos de los anteriormente citados, consideran la traducción literaria como una "imitación" que muestra poca ingeniosidad y habilidad creativa por parte de los traductores literarios, quienes en su opinión son algo como "escritores frustrados". Esto quizá se deba a lo que ocurría en el mundo en estos tiempos; tiempos en que los países y los originarios de los mismos competían por producir las mejores obras de sus épocas que traían gloria y renombre a sus pueblos. Tiempos en que el pensamiento y filosofía de la época eran más nacionalistas que globales, como en la actualidad.

Richard Jackson, en su ensayo "From Translation to Imitation" (www.utc.edu/engldept/pm/ontransl.htm) nos dice:

"It is that intangible that is left that is the object, I suggest, of good translation. That is why the contemporary poet and translator, Jane Hirshfield says: 'A literal word-for-word trot is not a translation. The attempt to recreate qualitative of sound is not translation. The simple conveyance of meaning is not translation.' And perhaps echoing the great Latin poet Horace who writes in his "Art of Poetry" that a good translation of Homer can exist only:
if you don't try to render word by word like a
slavish translator, and if in your imitation you do not
leap into the narrow well, out of which either shame
or the laws of your tasks will keep you from stirring a step."⁷

Nuevamente, se hace referencia o se cuestiona el sentido o el objetivo de la traducción literaria. Imitar, adaptar, traicionar..., todas palabras que, vistas desde esta perspectiva, desvaloran el trabajo del traductor.

⁷ «El objeto de una buena traducción, en mi opinión, es lo intangible que permanece. Es por ello que la poetisa y traductora contemporánea, Jane Hirshfield, dice: 'el trote literal a través del texto no es traducción. El intento de recrear las cualidades del sonido no es traducción. El simple traslado del sentido no es traducción.' Y quizá con estas palabras ella esté haciendo eco al gran poeta latino Horacio quien en su "Arte Poética", escribe que una buena traducción de Homero sólo puede existir:

si no intentas, como un traductor servil,
traducir palabra por palabra, y si en tu imitación
no saltas dentro del pozo angosto que ya sea por vergüenza
o por las leyes de tu tarea, evitará que des tus propios pasos.»

Por otra parte, existen aquellos como el escritor Eric Bentley para quien el traductor es como «un mortal enfrentado a una tarea cuasi-divina.» (<http://dois.mimas.ac.uk>):

«La traducción perfecta sólo la puede hacer Dios—porque sólo Él conoce los dos idiomas a la perfección y sólo Él tiene el don divino de expresar lo mismo en los dos idiomas; es decir, que solamente algo dicho por Él en un idioma significará lo mismo para el lector/espectador de otro diferente.»

Aunque la perspectiva cambia respecto a la traducción literaria —vista como algo tan grande que sólo Dios es capaz de hacer, como la creación de la tierra y los cielos— cuando se le da un enorme valor a la misma, sus palabras restan valor a la misma ya que no cree que los hombres son capaces de dicha creación. Y, aunque Bentley presentó un nuevo modelo de traducción que hace que el hombre sea capaz de dicha tarea, como explica Javier Ortiz García en su escrito «Samuel Beckett se traduce a sí mismo» (<http://dois.mimas.ac.uk>):

«Al limitar el alcance del traductor al significado denotativo del texto, Bentley intenta escapar al problema del significado connotativo; al reducir nuestra responsabilidad incluyendo sólo la transcripción del “efecto”, trata de llegar al problema del idioma. Esta distinción es crucial para comprender por qué el esbozo de Bentley sobre una teoría de la traducción es erróneo.

Cuando afirma que lo que el traductor quiere capturar es un “efecto deseado” ¿está dando por sentado que todas las obras—en todo momento—están constituidas de efectos deseados para los que el autor encontró objetivos connotativos en su propio idioma? Desde este punto de vista, los escritores no entenderían el idioma como el resto de nosotros; más bien, sus impulsos literarios aparecerían como fantasías moldeadoras, como formas abstractas que se convierten en idioma en el acto de transcribirlos al papel. La labor del traductor es, pues, la misma que la del escritor; llegar a conocer esas formas y reproducirlas en palabras.»

Para ejemplificar su posición respecto a la traducción —eso que se considera una “pérdida” que ocurre en el proceso de la traducción no tiene que ser una pérdida per se— Ortiz García nos dice lo siguiente (<http://dois.mimas.ac.uk>):

« Probablemente Samuel Beckett es el escritor y el traductor más cercano a la posición divina que Bentley describe. Creció siendo el inglés su lengua materna, aunque después de sus primeros escritos prosaicos, eligió escribir la mayoría de sus obras en francés. Además, desde muy temprano en su carrera emprendió las traducciones de sus propios libros. Conocía los dos idiomas tan perfectamente como podamos imaginar y, por supuesto, comprendía sus propias intenciones de las que era consciente y, presumiblemente, mantenía los mismos ideales al traducir una de sus obras que cuando escribía el original.

Sin embargo, sus obras son diferentes en muchos aspectos en su versión inglesa. En primer lugar, siempre son más cortas. Por ejemplo, en *Waiting for Godot* Beckett eliminó dos secuencias musicales relativamente largas. La versión francesa de *Endgame* nos ofrece bastante más información sobre el chico al que Clov espía por la ventana que la traducción inglesa. La versión inglesa, más desoladora, se niega a ofrecernos esperanzas de futuro.

Por lo general, las traducciones de Beckett son incluso más escuetas, más rigurosas en cuanto a la economía estilística que las versiones en francés. Cuando en *Endgame* Hamme le pide a Clov "unas palabras" para concluir, éste le responde con una canción en tono sarcástico en la versión francesa; al traducir el texto, Beckett reduce el aspecto de vodevil y pone en boca de Clov su última e inexpresiva intervención.

... Cuando Beckett se obliga a traducir sus obras, se encuentra con la posibilidad de introducir en ellas una "debilidad estilística" incluso más severa. Me atrevería a decir que sus obras no se completan hasta que las traduce al inglés. Es curioso señalar que Beckett ni siquiera volvió a corregir las versiones francesas de sus obras después de escritas ni intentó reeditarlas; simplemente las dejó como borradores.»

Siendo escritor y traductor, Beckett utiliza la traducción para fortalecer su obra original y entra en pleno contacto con la creación que convierte a la traducción en arte.

Estos aspectos de creación y no la sencilla imitación o adaptación necesarias para hacer traducción literaria, son de los que nos habla Richard Jackson en su ensayo "From Translation To Imitation" (www.utc.edu) con algunos ejemplos claros:

"The French poet, Paul Valery, in his *The Art of Poetry*, writes that in translating Virgil he wanted to change parts for he felt a merging with the author; translating was creating, he felt."

"In a letter about the nature of poetry to his brother, Gerardo, Petrarch wrote of the Biblical poetry that they "never have been, or could be, easily translated into any other language without sacrificing rhythm and meter or meaning. 'So, as a choice had to be made, it has been the sense that has been more important. And yet, some trappings of metrical law still survive, and the individual pieces are what we still name verses, for that is what they really are.'" Still, unsatisfied finally with that, Petrarch wrote his own sequence of *Salmi Penitenziali* in a

single year in imitation of the Biblical psalms, but using phrases and ideas from the originals. In the "Preface" to his "Familiar Letters" Petrarch wrote that "The first care of the poet is to attend to the person who is the reader; this is the best way to know what to write and how to write it for a specific audience". In a sense he prefigures Johnson's concern... that the purpose of poetry is to be read".⁸

Viendo la traducción desde esta perspectiva, en la que como nos dice Valery «la traducción era creación, a su sentir» y como dice Petrarca «que el fin de la poesía (y de la literatura) es la de ser leída», autores como Milan Kundera y James Boyd White, según nos dice Juan Gabriel López Guix en «El papel del traductor» (www.acett.org) alzan su voz en defensa y valoración del trabajo realizado por los traductores literarios:

«... frases como la de Milan Kundera, para quien los traductores son 'los que nos permiten vivir en el espacio supranacional de la literatura mundial, son ellos los modestos constructores de Europa, de Occidente', o de las de James Boyd White, para quien la traducción es: 'the art of facing the imposible, of confronting unbridgeable discontinuities between texts, between languages, and between people. As such it has an ethical as well as intellectual dimension. It recognizes the other—the composer of the original text—as the center of meaning apart from onself'.»⁹

La "dimensión ética" sobre la que nos habla Boyd White, se refiere a algo que podríamos comparar con un acto de renuncia. El traductor, para serle "fiel"

⁸ «El poeta francés, Paul Valery, en "The Art of Poetry", escribe que al traducir a Virgilio deseaba cambiar partes del texto pues sentía una fusión con el autor: la traducción era creación, a su sentir.

En una carta sobre la naturaleza de la poesía, escrita a su hermano Gerardo, Petrarca escribió de la poesía bíblica que "nunca pudo o podría ser traducida fácilmente en ningún otro idioma, sin sacrificar el ritmo y la métrica o el sentido. Así, pues, como había que tomar una decisión, ésta había sido la de optar por el sentido que tiene mayor importancia. Y, sin embargo, algunos símbolos de la ley métrica aún sobreviven, y las partes individuales son lo que aún llamamos versos, pues es lo que realmente son". No obstante, aún insatisfecho con eso, Petrarca escribió su propia secuencia de *Salmi Penitenziali* en sólo un año, imitando los salmos bíblicos, pero usando frases e ideas de los originales. En su prefacio de sus "Cartas familiares", Petrarca escribió que la "primera ocupación del poeta es asistir a la persona que es el lector; esta es la mejor manera para saber qué escribir y cómo escribirlo para un público específico." En este sentido prefigura la inquietud de Johnson... respecto a que el fin de la poesía es ser leída.»

⁹ «el arte de enfrentar lo imposible, de confrontar discontinuidades insalvables entre los textos, entre los idiomas y entre las personas. Como tal tiene una dimensión ética así como intelectual. Reconoce al otro —al creador del texto original— como el centro del significado separado de uno mismo.»

al autor, debe dejar a un lado su propio ser y sumergirse en el mundo ya creado por el autor, para recrearlo en otro idioma y para otro público, sin hacerse visible al realizar su labor. Renuncia a ser detectado en la obra; su mejor logro será su facultad de hacerse invisible y hacerse pasar por el autor, intentando ser uno con él y hacer brillar su obra (la del autor) poniendo a trabajar su propio intelecto, sus habilidades lingüísticas y estilísticas y toda su entrega.

La difícil labor del traductor es reconocida por grandes escritores como el mismo Goethe, citado por Valentín García Yebra en su obra *En torno a la traducción* (1988:205-206):

«Hay dos máximas de la traducción—manifiesta Goethe: una pide que el autor de la nación extranjera sea traído hasta nosotros de tal modo que podamos considerarlo como nuestro; la otra, por el contrario, exige que seamos nosotros quienes nos dirijamos al (autor) extranjero y nos adaptemos a su situación, a su manera de hablar, a sus peculiaridades.»

Por su parte, Umberto Eco reconoce otro de los problemas que enfrenta el traductor. El artículo titulado «Eco y los traductores traidores», publicado por ABC el 6 de abril del 2003, nos muestra el sentir del autor al enfrentarse con la tarea de la traducción:

«...Con la experiencia de un autor traducido a docenas de idiomas, Eco vuelve a un problema espinoso y frustrante que descubrió cuando intentaba traducir sin traicionar a Nerval y Queneau. No es fácil traducir a un idioma que cuenta sólo con la palabra 'nipote' donde otros disponen de cuatro términos mucho más precisos: sobrino, sobrina, nieto y nieta.

La única solución es una gran dosis de libertad. En una entrevista al diario La República, Eco recuerda que "Joyce hizo prácticamente la traducción italiana de alguna de sus obras. Y no intentaba decir las mismas cosas que el texto inglés, sino obtener, mediante conjuntos lexicales, efectos equivalentes. En el texto inglés hay un juego de monosílabos. Como en italiano son escasos, Joyce hace un juego con polisílabos larguísimos."

La libertad creativa tiene un límite pues, según Eco, "la traducción no debe ser más bonita que el original. El traductor no puede empeorar, pero tampoco mejorar. Por ejemplo, Nerval usa muchas veces la misma palabra, y no cabe usar sinónimos diferentes para dar más vida a la traducción." El escritor revela que suele resolver personalmente las dificultades de sus traductores que "a veces consideran ambiguas frases que en italiano no lo son. Otras veces son descuidos míos, y puede suceder que la traducción me obligue a corregir el texto original."

...El nuevo libro de Eco insiste en la libertad pues, "si el personaje de una novela extranjera hace un juego de palabras que no se entiende en italiano, el traductor

tiene el derecho de sustituirlo por otro que transmita el sentido de la narración".»

La labor del traductor para lograr esta opacidad y serle "fiel" al autor, como vemos en los ejemplos presentados arriba, no es nada fácil. En su ensayo "Translation as a Profession" (www.estimo.net), Roger Chriss nos explica lo que tiene que lograr el traductor y nos ilustra, de manera creativa, la situación del traductor ante su labor:

"A turn-of-the-century Russian Translator said, 'Translation is like a woman, if she is beautiful, she is not faithful; if she is faithful, she is not beautiful'. Ignoring the blatant sexism in the statement, we find one of the kernels of truth in translation. Translators must strike a balance between fidelity to the source text and readability in the target language. This is no easy trick. Imagine tightrope walking, blindfolded, during a windstorm, with people throwing heavy objects at you and shaking the rope. This represents the balancing act."¹⁰

Quizá los más grandes "malabaristas" sean aquellos que se suben sobre la más fina de las cuerdas flojas: la que sube, baja, gira, se estira, se encoge, grita y llora y toca en su camino a tantas personas, como lo es la poesía. Algunos de ellos, como nos relata Eva Orúe en su ensayo «Traductor, traidor, escritor» (www.geocities.com), son los siguientes:

«Antonio Machado en junio de 1899 viajó a París donde se reunió con su hermano Manuel para trabajar como traductor en la editorial Garnier; Luis Cernuda fue traductor de Hölderlin y Shakespeare; Jorge Guillén nos acercó al Cementerio Marino de Paul Valery, y José Agustín Goytisolo... tradujo a poetas italianos como Cesare Pavese pero, sobre todo a poetas catalanes.»

El gran poeta mexicano y Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, quien también trabajó durante un tiempo como traductor en la ciudad de Nueva York

¹⁰ «Un traductor ruso de fin de siglo dijo "La traducción es como una mujer, si es bella, no es fiel; si es fiel, no es bella". Ignorando el machismo descarado en esta afirmación, podemos encontrar una de las pizcas de verdad de la traducción. Los traductores deben encontrar el balance entre la fidelidad al texto de partida y la fluidez de la lectura en el idioma meta. No es un truco fácil. Imaginemos caminar sobre una cuerda floja, con los ojos tapados, durante una tormenta, con personas que nos lanzan objetos pesados y nos mueven la cuerda. Esto representa hacer malabarismos.»

mientras su familia se encontraba en el exilio y tradujo poemas como los publicados en *Versiones y diversiones*, ha expresado en varias ocasiones su perspectiva y sentir respecto a la traducción. En este artículo titulado «Poeta y poetas» por Luis Antonio de Villena (www.el-mundo.es), el autor revela por qué considera la traducción poética como una de las tareas más difíciles:

«Yo creo que todos los poetas, alguna vez, hemos traducido poesía. Porque entre los delicados mecanismos que cualquier traducción mueve, sin duda la traducción poética opera con los más difíciles: salvar la intensidad de un texto concentrado, rítmico y generalmente breve, lo que a menudo supone —más aún que en la prosa— su reconversión total.»

En *Versiones y diversiones*, Octavio Paz, «por puro placer de lector—por culta diversión», como nos dice Villena en su artículo (www.el-mundo.es), presenta:

«...un repaso —de poeta a poeta— de muchos poemas que Octavio Paz tradujo y reelaboró por puro placer literario. Desde un soneto de Theophile de Viau... hasta poemas suecos y chinos, pasando por muchos grandes poetas franceses y norteamericanos del siglo XX...»

«En algún caso, como en los célebres sonetos presimbolistas de Gérard de Nerval, Paz nos ofrece dos versiones, una en verso libre (creando el propio ritmo de la traducción) y otra rimada, más cerca por tanto de la construcción original. El resultado era previsible: el soneto en verso libre está más cerca del significado original, en tanto que el soneto rimado (menos estrictamente fiel) se acerca más a la música originaria. Ese es uno de los grados dilemas del traductor de poesía: ¿Primar el sonido o el significado, en el original ligados inextricablemente? En cualquier caso, el traductor de poesía no debe olvidar (nos enseña Paz) que el resultado de la traducción, por el camino que sea, también ha de ser un poema.»

En su ensayo «Traducción: Literatura y literalidad», Huitoto (<http://huitoto.udea.edu.com>) nos dice:

«Paz afirma que lo que hacen los traductores es literatura. En el acto traductivo, la iniciativa del traductor es de vital importancia y tiene valor de creación, por esto considera la traducción como “una función especializada de la literatura”. De ahí que la traducción poética sea análoga a la creación poética, aunque la intención primera del traductor sea reproducir el poema original. Traducción es imitación y existe una relación estrecha entre imitación y creación. Traducción y creación están pues constantemente afectándose recíprocamente.»

Su propia incursión y trabajo sobre (y en) la traducción poética lleva a Paz a conocer de cerca el proceso, las dificultades, la labor que realiza el traductor, y no son pocas las veces que plasma su sentir y punto de vista sobre esta profesión.

En su escrito «Sobre la traducción» publicado en la Internet (<http://meltingpot.fortunecity.com>), Octavio Paz nos dice lo siguiente sobre la traducción:

«Cada texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto. Ningún texto es enteramente original porque el lenguaje mismo, en su esencia, es ya una traducción: primero, del mundo no-verbal y, después, porque cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase. Pero ese razonamiento puede invertirse sin perder validez: todos los textos son originales porque cada traducción es distinta. Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un texto único.

El texto original jamás reaparece (sería imposible) en la otra lengua; no obstante, está presente siempre porque la traducción, sin decirlo, lo menciona constantemente o lo convierte en un objeto verbal que, aunque distinto, lo reproduce: metonimia o metáfora. Las dos, a diferencia de las traducciones explicativas y de la paráfrasis, son formas rigurosas y que no están reñidas con la exactitud: la primera es una descripción indirecta y la segunda una ecuación verbal.

La condenación mayor sobre la posibilidad de traducción ha recaído sobre la poesía. Condenación singular si se recuerda que muchos de los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones y que muchas de esas traducciones son obra de grandes poetas. La razón de la incapacidad de muchos poetas para traducir poesía no es de orden puramente psicológico, aunque la egolatría tenga su parte, sino funcional: la traducción poética (...) es una operación análoga a la creación poética y aún en la prosa.»

Como hemos podido evidenciar hasta ahora, las posturas respecto a la traducción oscilan entre la idea presentada por Roman Jakobson, respecto a que el arte es algo formal e intraducible, y quienes, como Ezra Pound y James Joyce, creen que nada hay que no pueda traducirse.

Continuando con la línea planteada arriba por Octavio Paz, respecto a que «ningún texto es enteramente original», la traductora de grandes escritores latinoamericanos como Cabrera Infante, Cortázar, Fuentes y Puig, Jill Levine, en su libro, *Escriba subversiva: una poética de la traducción*, (1998:31) nos dice lo siguiente:

«Cabrera Infante, Manuel Puig y Severo Sarduy (...) consideran que sus propias obras originales son ya traducciones de textos, tradiciones y también de realidades; a su manera, cada uno de estos escritores es un parodista, un creador-comentador. Al derrocar el imperio del lenguaje sobre el significado y resaltar el vacío entre lenguaje y sentido, las obras de estos escritores también derrocan al "autor". Al actuar como colaboradores o autotraductores, estos autores se vuelven también subversivos.»

Otros escritores, quienes sin duda influyeron enormemente en los arriba citados y contribuyeron como traductores a darle forma a la literatura Argentina, fueron Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Victoria Ocampo, José Bianco, Manuel Mugica Láinez y Julio Cortázar. No obstante el escritor que más resalta entre éstos, por la manera en que elogió y defendió la traducción en sus textos teóricos, así como en sus prefacios o ensayos sobre varios libros y autores, fue Jorge Luis Borges, uno de los más grandes escritores del mundo.

Las obras de Borges —sus escritos teóricos, su ficción y sus meticulosas notas de pie de página— evidencian su identificación con a los procesos de traducción y creación.

La publicación de UNESCO, *Translators Through History*, editada y dirigida por Jean Delisele y Judith Woodsworth (1995: 190-191), recoge algunas muestras sobre la manera en que Borges explica su punto de vista sobre la traducción literaria:

"Translation is not simply a transfusion of entire texts into another language. Its true function is to transmit stylistic procedures, new poetic forms, narrative methods and models, and even criteria of truth and beauty. In 'Las versiones homéricas' (1932), Borges comments on various fragments translated from

Greek to English while reproducing them in Spanish. This rather unique procedure is repeated and expanded in 'Los traductores de las 1001 noches' (1936), in which Borges comments on how Arabic texts passed into French, English and German, while transcribing them into his own language as well. Far from conceiving languages as closed symbolic universes, Borges sees them as storehouses of poetic and narrative procedures, which a writer from anywhere in the world is free to appropriate."¹¹

Borges, quien se inició en el campo literario como traductor, y no como escritor, llena muchas de sus obras con nombres resonantes de traductores famosos, como San Jerónimo, Ulfila, Notker el Germán, James Macpherson, Martín Lutero, Alexander Pope, Antoine Galland y Edward Lane, y hace referencias en las mismas a versiones escritas por Geoffrey Chaucer, Samuel Johnson, Thomas de Quincey y William Morris. Así mismo, en sus textos teóricos, sus prefacios o ensayos sobre varios libros y autores, hace un elogio a la traducción y, de esta manera, nos recuerda el papel que ha desempeñado la traducción desde el inicio de la literatura occidental y nos recuerda que los países jóvenes tienen derecho a esa tradición —la de la traducción— para disfrutar de la literatura, para hacer una parodia y hasta para olvidarnos de ella, si así lo deseamos.

En el ensayo «Traductor, traidor, escritor», Eva Orúe (www.geocities.com), nos revela algunos detalles sobre la vida de Borges como traductor:

«Cuentan que Jorge Luis Borges solía decir, con evidente sentido del humor, que él era buen escritor porque había sido traducido. Bien traducido, imaginamos que quería decir. También tuvieron suerte los autores que cayeron en sus

¹¹ «La traducción no es sencillamente la transfusión de textos completos en otro idioma. Su verdadera función es transmitir procedimientos estilísticos, nuevas formas poéticas, métodos y modelos de narración y hasta criterios tanto sobre la verdad como sobre la belleza. En "Las versiones homéricas (1932), Borges comenta varios fragmentos traducidos del griego al inglés, mientras las reproduce en español. Este procedimiento bastante singular, se repite y extiende en "Los traductores de las 1001 noches" (1936), en donde Borges comenta cómo los textos arábigos fueron pasados al francés, inglés y alemán, mientras los transcribe en su propio idioma, también. Lejos de concebir los idiomas como universos simbólicos cerrados, Borges los ve como depósitos de procedimientos poéticos y narrativos de los que cualquier escritor en el mundo puede libremente apropiarse.»

manos. Kafka (Cuentos), por ejemplo, pero también Whitman (Hojas de hierba) y Melville (Bartleby, el escribiente); Faulkner (Las palmeras salvajes) y Virginia Wolf (Orlando), y en la última etapa de su vida, poemas y prosas traducidos del anglosajón (una antigua pasión) junto a María Kodama y publicados en el libro Pequeña antología anglosajona.

... A los 9 años tradujo a Oscar Wilde y, como dice Patricia Wilson en *Borges Studies on Line*, "a los fines del mito, poco importa la veracidad del dato". La traducción apareció en el diario El País de Buenos Aires el 25 de junio de 1910. Señala también Wilson que, exceptuando a Proust, tradujo a los mayores narradores del siglo; anticipó, en ensayos de los años veinte y treinta, varias de las problemáticas que décadas más tarde serían debatidas por diversas corrientes teóricas de la traducción; escribió relatos que figuran entre los más citados por los teóricos de la traducción.»

Como traductor y autor, Jorge Luis Borges toma una dirección diferente a la de los teóricos de la traducción para «construir una teoría de la traducción.» Como nos dice Sergio Pastormerlo en su ensayo «Borges y la traducción» (www.hum.au.dk):

«en lugar de usar ciertas reflexiones sobre la literatura para construir una teoría de la traducción, toma como punto de partida las traducciones para elaborar ciertas reflexiones sobre la literatura: la figura del autor, la lectura, las creencias y las valoraciones literarias.

Borges, como confirma su obra y sus acciones, era de la ideología clásica de la literatura. Evidencia de ellos son las ficciones en las que aparecen personajes escritores que repiten textos ajenos (Pierre Menard) o regalan modestamente sus propios argumentos (Herbert Quain). Borges mismo llevó a la práctica estas despreocupadas infracciones contra la propiedad intelectual en las reescrituras que integran *Historia universal de la infamia*. En un ensayo de 1922, "La nadería de la personalidad", intentó disolver la noción de identidad personal con argumentos extraídos del idealismo, para aplicar luego a la literatura las consecuencias de esta refutación filosófica... buscó lugares de la literatura en los que la figura del autor se deshacía, como en la traducción de Edward Fitzgerald de *Rubaiyat* de Omar Khayam; coleccionó fragmentos de literatura anónima, sin pretensiones de literatura ni de autoría: copias criollas, inscripciones de carros, versos de truco, relatos orales de duelos a cuchillo; imaginó la evolución literaria como un proceso monótono en el que un patrimonio común (las mismas metáforas, los mismos temas, los mismos argumentos) se repetían incesantemente bajo la apariencia de una variedad ilusoria; citó, al parecer complacientemente, la idea de Paul Valéry sobre una Historia de la literatura en la que no se mencionara un solo escritor.

La sacralización romántica del escritor y su obra se revela justamente allí donde el autor corre el riesgo de que otra voz ocupe el lugar de su propia voz. Las creencias y valoraciones que circulan por el campo literario relativas al traductor y a la traducción sirven para medir otras creencias y valoraciones, las que se refieren a sus correlatos; las nociones del autor y del texto original. El adagio italiano Traduttore traditori, por ejemplo, habla menos de nuestras opiniones sobre los traductores que de los artículos de fe que componen nuestra ideología

literaria: la individualidad del escritor, la singularidad irreducible de los textos, la sagrada originalidad, etc.

Borges también presta atención a las traducciones pues en ellas se exponen los problemas técnicos de la escritura. En el primer párrafo de "Las versiones homéricas", Borges nos dice: "Ningún problema tan consustancial con las letras y con su modesto misterio como el que propone una traducción. Un olvido animado por la vanidad, el temor de confesar procesos mentales que adivinamos peligrosamente comunes, el conato de mantener intacta y central una reserva incalculable de sombra, velan las tales escrituras directas. La traducción, en cambio, parece destinada a ilustrar la discusión estética. El modelo propuesto a su limitación es un texto visible, no un laberinto inestimable de proyectos pretéritos o la acatada tentación momentánea de la facilidad.»

Quizá sea en «Pierre Menard» en donde más se evidencia la defensa que Borges hace de la traducción y su manera de ver concebir la traducción y la creación como una misma. Sobre esto, Jill Levine comenta lo siguiente (1998:28-29):

« "Pierre Menard" es una parodia del homenaje bibliográfico que un desconocido escritor provincial francés rinde a su maestro Pierre Menard, un desconocido simbolista francés cuyo proyecto más fantástico intenta re-escribir, palabra por palabra, el *Quijote*. Experimentamos un vértigo infinito al leer esta *ficción*. Para empezar *Don Quijote*—que con frecuencia es considerada la primera novela moderna—nació como una "traducción" y como una parodia de los libros de caballería. El narrador sugiere que el "original" de la novela es un manuscrito encontrado, escrito por un árabe llamado Cide Hamete Benegeli (Berenjena?). Que un escritor francés del siglo XIX quiera recrear (sin plagiar) un clásico español del siglo XVII, y que un escritor argentino escriba el homenaje atribuido al discípulo de Menard, nos produce un sentimiento de *mise en abime*. La fiel recreación de una parodia (una interpretación con una diferencia crítica). Una frase idéntica en el mismo idioma se vuelve una afectación y adquirir significados distintos, incluso opuestos, que remiten a otro contexto lingüístico e histórico. La "versión" española que Borges presenta de un supuesto original francés (el atributo de un discípulo ficticio a un maestro ficticio) es una "traducción" y una parodia (de la parodia/traducción de otra parodia/traducción) que nos incita a cuestionar el lugar de lo que aparenta ser un original escurridizo e inalcanzable. ¿En dónde termina el francés y comienza el español? En su cuento, Borges conjuga los géneros de la parodia (imitación satírica) y de la traducción (imitación en otro idioma), demostrando que ambos ocupan un lugar privilegiado en la crítica literaria.»

Con estos ejemplos podemos evidenciar los cambios que se han venido dando a través de la historia, sobre la manera de ver y valorar a los traductores y las traducciones. Pese a la forma despectiva con que eran tratados los

traductores por los autores más antiguos, el cuestionamiento sobre la labor de los traductores y la experiencia que adquieren los escritores al incursionar en la traducción de otras obras literarias presentan una visión más amplia y de mayor valoración sobre la traducción y sobre los hombres y mujeres que han contribuido al desarrollo de las literaturas nacionales en todo el mundo.

Quizá por su manera de sobresalir en los diversos géneros, así como por su propia experiencia como traductores, Octavio Paz y Jorge Luis Borges son quienes más señalan y más defienden que la traducción y la creación (literaria) son iguales.

El traductor literario de gran renombre y Director de The British Centre for Literary Translation, Peter Bush, apoya y sostiene lo que expresan Paz y Borges en su ensayo «Traducción y cultura: la aventura de traducir a Juan Goytisolo» (<http://www.acett.org>):

«El traductor se esfuerza por ser un creador literario a la altura del escritor traducido: a la altura del lenguaje literario, polisémico, ambiguo, huyendo de los significados y las explicaciones, pues el lenguaje literario también es enigmático y encubridor de bellezas insólitas.

Si toda obra literaria supone una renovación del lenguaje, la renovación es también la meta de la traducción: reinterpretación de referencias intertextuales y culturas, de parodias, de giros coloquiales en un lenguaje que también vuela, en una interpretación completa de la obra. Decenas de miles de decisiones motivadas por las voces de la nueva narrativa que surge a partir de un proceso arduo y lento de relectura y reescritura, enriquecido por todo tipo de investigaciones.»

Por su parte, Jill Levine (1998:30) nos recuerda que:

«Lejos de la idea tradicional del traductor como un escriba servil y anónimo, el traductor literario debe considerarse un escribano subversivo. Su labor destruye la forma del original a la vez que reproduce el sentido de la nueva forma. En este proceso, la traducción emerge como la extensión del original que, al re-crear, siempre pretende alterar la realidad.»

El modelo de la traducción literaria que nos ofrecen autores como Borges, Paz, James Joyce, Ezra Pound, Samuel Beckett, Octavio Paz y Vladimir Nabokov, entre otros, así como los mismos traductores literarios como Levine y Bush, es el de la traducción como creación y es en el que nos apoyaremos para evidenciar cómo la traducción puede servir como herramienta a los estudiantes de literatura.

V. LA TRADUCCIÓN COMO HERRAMIENTA PARA LOS ESTUDIOS LITERARIOS

A través de los tiempos, la traducción ha mostrado ser una herramienta útil para la humanidad. Hace aproximadamente cuatro mil años a. c., (cuando con la escritura nacen también la traducción y la historia), sirvió a los Sirios de Elba «para facilitar el registro y el desarrollo de las transacciones comerciales» (Delisle y Woodsworth, 1995:8). Con el paso del tiempo, la traducción ha contribuido a unir a los pueblos de todo el mundo. Por medio de ella, hemos llegado a conocer sobre culturas, filosofías, creencias y estilos de vida de lugares tan lejanos como Rusia, China y Alaska, por mencionar algunos. Los traductores hemos alcanzado un mayor desarrollo científico y tecnológico al conocer sobre los nuevos avances en estos campos y, a la vez, contribuir con nuevas ideas al desarrollo de la humanidad. Asimismo, la traducción ha servido para desarrollar las literaturas nacionales y para enriquecer las relaciones económicas, políticas, sociales y jurídicas entre los países.

Son muchísimas los ejemplos que podrían citarse respecto a la contribución de la traducción a nuestro mundo. Los estudios continuos —y hoy en día cada vez más elaborados y detallados, como los que realiza actualmente la UNESCO, entre otros— sobre la traducción seguirán ayudándonos a descubrir más formas en que la traducción sirve de herramienta para el desarrollo en diversos campos.

Por el simple hecho de que la traducción y la literatura (al igual que la historia) nacen con la escritura, ellas han estado íntimamente vinculadas desde su origen. Sin embargo, no ha sido sino hasta recientemente que la traducción se propone y estudia como una posible herramienta para los estudios literarios.

En su editorial titulado "Perspectives on Creative Writing and Translation", el fundador de la American Literary Translation Association

(Asociación Estadounidense de Traducción Literaria) y editor de la revista *Translation Review*, Rainer Schulte, explica que los estudios literarios se han reducido a la práctica de la crítica de la crítica de la crítica de las obras y que parece ser que este camino se ha agotado. Por lo tanto, es necesario encontrar otras vías que permitan a los estudiantes de letras acercarse nuevamente a la obra original, sumergirse en ella y, por su medio, no sólo realizar su propio análisis (que puede servir para elaborar una crítica sobre la obra) sino también estudiar diferentes estilos literarios y enterarse de la labor que realiza el escritor para crear su obra.

En el texto citado en el párrafo anterior, Schulte explica que hace algunos años, la carrera de literatura enfrentó una baja significativa en inscripciones. Ante este problema, se tomó la decisión de incorporar clases de creación literaria al *pensum*, con el fin de vigorizar la carrera y dar a los alumnos la oportunidad de poner en práctica su propia creatividad. El resultado fue una mayor inscripción en la carrera de literatura; hoy, la idea de una carrera de letras, sin cursos de creatividad literaria, «resulta inconcebible», afirma Schulte, ya que los mismos probaron ser una herramienta esencial para la formación de los estudiantes.

Quienes estudian literatura, entre otros fines, buscan la manera de acercarse al arte de escribir: al arte del escritor. En su acercamiento a las obras literarias, buscan estudiar los diversos estilos y las formas de expresión, para así conocer con más profundidad los secretos y claves creativas de los autores y, a la vez, encontrar su propio estilo y voz para expresar sus ideas. No obstante, en este proceso, los estudiantes hacen hincapié en cómo se escriben las obras en vez de en lo que las mismas significan. Esto, en cierta forma, es alejarse de la obra misma.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Schulte se pregunta si las metodologías derivadas del arte y el oficio de la traducción le darían vitalidad a la interpretación de los textos literarios, si la creación literaria y la traducción podrán juntas intensificar la experiencia de la literatura, para avanzar hacia un nuevo paradigma de la comprensión de las obras literarias y la interpretación de las mismas.

Como hemos observado en los capítulos anteriores, los dos elementos claves del traductor son la lectura (y su comprensión) y la redacción, elementos que también son claves para el escritor, así como para todo estudiante. De hecho, para pensar bien, es necesario leer y escribir bien. Es decir, la lectura y la escritura son elementos vitales «para construir simbólicamente el mundo, reconstruir la cultura, expresar emociones y sentimientos» y «debemos usar la lectura y la escritura como actividades que confronten nuestro mundo cultural y social...» (<http://dialogica.com.ar>). Es a través de la lectura y la escritura que ejercitamos el pensamiento lógico y la interpretación.

El escritor, antes de tomar la pluma, habrá leído y releído a varios escritores; habrá investigado y estudiado el tema o los elementos que incluirá en su obra; habrá elaborado más de un borrador, buscando su estilo, aprovechando la inspiración para encontrar su voz y tejiendo la trama que llevará al lector de la primera hasta la última página de su creación.

«Es curioso notar», nos dice Andrés Lozana en «La traducción literaria» (<http://www.hiszpania.pl>), que «cuando se pasa revista a los grandes estilistas de la lengua española (y supongo que lo mismo ocurre en todas las lenguas), se descubre indefectiblemente que, por una u otra razón... todos ellos han tenido un contacto intenso con los clásicos.» Es decir, han leído constantemente a otros y tomado de allí elementos que luego contribuyen a la creación de sus propias obras.

La lectura es un proceso mediante el cual el lector descodifica la forma del texto para llegar a su fondo. El lenguaje es la materia de la literatura y, analizarla, es aproximarse al pensamiento de la persona que lo ha empleado como medio de expresión.

Al leer, nos enfrentamos a un texto con un código determinado, que cada lector decodifica en diferente forma (es decir, a partir de su propio bagaje cultural, social, educativo, político, etc.).

En su oficio, el traductor literario estudia el contexto en que están insertas las palabras, agregando otra dimensión al acto de leer. Mediante el proceso continuo de la asociación de ideas y la búsqueda de equivalencias entre un idioma y otro, explora los parámetros de cada palabra dentro de la palabra misma y luego une el campo magnético de cada palabra con la siguiente, para reconstruir las capas complejas que interactúan en la obra.

En su escrito «Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas» (<http://www.fu-berlin.de>), Alberto Zuluaga hace referencia a una importante observación hecha por García Márquez, cuando, «hablando de los pobres traductores buenos y comentando traducciones de sus obras», dice «que "traducir es la manera más profunda de leer"».

Habiendo traducido él mismo algunos escritos y teniendo un contacto cercano con los traductores de sus obras, como en el caso de Gregory Rabassa (cuya traducción al inglés de su obra *Cien años de soledad*, según el propio García Márquez, mejoró su versión original en español). García Márquez se refiere precisamente al contacto profundo que tiene el traductor con la obra que traduce.

El acto de traducir necesariamente conlleva una lectura profunda que no puede lograrse con una sola lectura "común", es decir, la que hacemos todos cuando tomamos un libro por primera vez en nuestras manos y recorremos sus páginas, hasta llegar al final, en un intento de comprender el sentido completo de la obra. La lectura que realiza el traductor —por medio del proceso de traducción— le permite entrar en contacto íntimo con el escritor y estudiar y analizar las decisiones que tomó éste para escribir su obra. Tiene a su vez, que decidir sobre las palabras, estilo, tono, recursos, etc., que él (como traductor) utilizará en su traducción.

En el artículo titulado "A Translator's Long Journey, Page by Page", publicado en el diario *The New York Times* (<http://www.nytimes.com>), Andrew Blast cita un comentario del famoso traductor Gregory Rabassa respecto al proceso de traducción:

"Mr. Rabassa said he typed his translation of Mr. García Márquez's 'One Hundred Years of Solitude' page by page, just as he did with Cortázar's novel. Yet unlike his blind excursion with 'Hopscotch', Mr. Rabassa had already read Mr. García Márquez's magical epic about the Buendía family, before he tried the translation. 'I knew it was a damn good book, but it wasn't as much fun knowing all about it', he said."¹²

Con esto, Rabassa de alguna manera ilustra que la primera lectura que hace el lector común así como también el estudiante de letras y el crítico para familiarizarse con la obra, no es necesariamente igual a la realizada por el traductor.

¹² «Rabassa dijo que escribió su traducción de "Cien años de soledad" de García Márquez, página por página, al igual que hizo con la novela de Cortázar. Sin embargo, a diferencia de su viaje a ciegas con "Rayuela", Rabassa ya había leído la épica mágica sobre la familia Buendía, antes de incursionar en la traducción de la misma. "Sabía que era un excelente libro, pero el hecho de conocer de antemano el desenlace del mismo, le restó diversión al proceso de la traducción de este", dijo.»

Mi propia experiencia, aunque limitada, en la traducción literaria me lleva a coincidir con el sentir de Rabassa. Traducir un texto literario desde un inicio como traductor-lector, es decir, iniciando de una vez el proceso de traducción, constituye un maravilloso viaje. Ilustramos: además de estar a la expectativa y avanzar como el lector común sumérgido por primera vez en el texto, con ansias de descubrir lo que vendrá y comprender el significado y el mensaje que el autor intenta dar y comunicar, la lectura del traductor-lector revela mucho más. Mediante este proceso, el traductor logra comprender y establecer lo que se lograría quizá con la tercera o cuarta lectura del texto (dependiendo de éste, de su familiaridad con el autor y el tema, sobre otras obras escritas por él, de su perspectiva sobre él, sobre su vida, etc.).

La experiencia de realizar la primera lectura como un lector común, para luego releer la obra y ejercer el oficio del traductor-lector, no sólo nos ayuda a familiarizarnos con el tema (especialmente en el caso de textos con los que no hemos tenido mucho contacto o sobre cuyo tema no tengamos muchos conocimientos) sin que además nos sirve para evidenciar la diferencia marcada que existe entre estas dos formas de leer.

Como indiqué anteriormente, el proceso de traducción permite un contacto íntimo con la obra. Al traducir un cuento, por ejemplo, el traductor conocerá las decisiones que tomó el escritor al escribir su obra y él mismo tendrá que seguir este ejemplo y tomar sus propias decisiones mientras reproduce la obra original. A menudo, al traducir una obra literaria van apareciendo significados adicionales. En aquellas partes donde el original parece restringir el significado, la traducción puede, ocasionalmente, abrir el texto y revelar secretos desconocidos en una primera lectura.

Valiéndose del proceso de la traducción (aunque su fin sea otro), el traductor literario llegará a dilucidar el tema y los subtemas, la función, el

contexto histórico, cultural, geográfico, la estructura del texto, sus relaciones entre sí y con el todo, para evidenciar los símbolos, las metáforas, metonimias, recurrencias, ironías, exageraciones, los detalles que esconde cada uno de los personajes, su razón de ser, etcétera. En cambio, el estudiante de letras y el crítico literario lo harán mediante, una, dos tres (y hasta más) lecturas, dependiendo, del "ojo" y del grado de intuición y habilidad que provea el traductor, el crítico y el estudiante.

El traductor, gracias a su contacto con el idioma original del texto, su grado de intuición y sus conocimientos de teoría literaria, irá descubriendo más rápidamente que el mismo crítico las técnicas narrativas utilizadas por el escritor, el punto de vista, el tipo de narrador, el tono, la atmósfera, el leitmotiv, el tópico, el tiempo, la retrospectión y la proyección, el o los ritmos, las funciones de la descripción y la caracterización, entre otros, pero tomando un diferente camino.

Así como el estudiante de letras, el traductor literario podrá hacer una primera lectura que realizará como un "lector común", la misma servirá para que el mismo se "familiarice" con el texto, pero la manera en que realmente se sumergirá y logrará descubrir todos los elementos arriba listados es por medio de la traducción misma de la obra y la aplicación de sus conocimientos de teoría literaria.

Aquellos con conocimientos sobre los estudios literarios que alguna vez hayan traducido cualquier texto literario (un ensayo, un poema, un cuento, etc.) conocerán por experiencia propia las ventajas que proporciona la traducción tanto para hacer un análisis de la obra, como para "practicar" diversas formas de escritura; para "evidenciar" la forma y el fondo de una obra literaria.

La traducción obliga a quien la pone en práctica a estudiar cada palabra que el autor eligió al crear su obra; a sopesar el uso de los términos que él utilizó y pensar detenidamente en por qué eligió precisamente esa palabra en vez de otra que, a primera vista, podría parecer afín. Le permite ver cómo, con el uso o el no-uso de las palabras, con las comparaciones o las metáforas, el autor va creando diversos ámbitos. Verá cómo, y entenderá por qué, el autor prefiere a veces "silenciar" a los personajes para luego sorprendernos con la verdad que se lee entre líneas, mientras describe un paisaje con un tono irónico, cómico, dramático o hasta evasivo.

En su escrito titulado «Sobre la traducción», publicado en la Internet, (<http://meltinpot.fortunecity.com>), Octavio Paz intenta mostrar cómo el traductor, aunque partiendo de otro extremo, mediante un solo proceso realiza los papeles de lector, crítico y escritor:

«...El punto de partida del traductor no es el lenguaje en movimiento, materia prima del poeta, sino el lenguaje fijo del poema. Lenguaje congelado y, no obstante, perfectamente vivo. Su operación es inversa a la del poeta: no se trata de construir con signos móviles un texto inamovible, sino de desmontar los elementos de ese texto, poner de nuevo en circulación los signos y devolverlos al lenguaje. Hasta aquí la actividad del traductor es parecida a la del lector y a la del crítico: cada lectura es una traducción y cada crítica es, o comienza a ser, una interpretación.

Para el crítico el poema es un punto de partida hacia otro texto, el suyo, mientras que el traductor, en otro lenguaje y con signos diferentes, debe componer un poema análogo al original. Así en su segundo momento, la actividad del traductor es paralela a la del poeta, con esta diferencia capital: al escribir el poeta no sabe cómo será su poema; al traducir, el traductor sabe que su poema deberá reproducir el poema que tiene bajo los ojos.»

«Traducción y creación son operaciones gemelas,», nos dice Paz (<http://meltinpot.fortunecity.com>). «Por su parte, según lo muestran los casos de Baudelaire y de Pound, la traducción es indistinguible muchas veces de la creación; por otra, hay un incesante reflujo entre las dos, una continua y mutua fecundación. Los grandes períodos creadores de la poesía de Occidente han sido precedidos o acompañados por entrecruzamientos entre diferentes

tradiciones poéticas. Esos entrecruzamientos a veces adoptan la forma de la imitación y otras la de la traducción.»

El camino del traductor se asemeja, en una fase del proceso, a la del lector común. Los dos avanzarán desde los significantes, es decir desde la forma externa de las palabras, para llegar a su contenido semántico. El traductor y el lector siguen una dirección inversa a la del autor del texto original quien avanza desde el sentido (el contenido semántico) hasta los signos lingüísticos que expresan dicho sentido.

No obstante, existe una gran diferencia entre el "lector común" y el traductor-lector. El primero, llega al final de su viaje cuando ha captado el contenido de la obra. El traductor no se detendrá en esta meta sino emprenderá luego el camino inverso en la dirección que siguió el autor solo que avanzando por otro sendero: el que parte del contenido original y lo conducirá a elegir los signos lingüísticos capaces de expresarlo en otro idioma. Es aquí cuando el traductor, en el mismo proceso de la traducción aunque en otra etapa de dicho proceso, empieza a ser un "recreador", es decir, un escritor pero delimitado por la idea que debe recrear.

Crear, recrear, imitar, reproducir. Estas palabras se han utilizado para tratar de describir o definir el arte de la traducción literaria. Estas mismas, nos diría— y también nos trató de demostrar en sus escritos— Borges, se aplican al escritor. Recrear, imitar, reproducir lo que tantos hombres en el pasado ya han dicho, ya han escrito, para crear algo nuevo y viejo a la vez. El mismo tema, con otro estilo, con otro punto de vista, con otros personajes de otras épocas o de otros países. Así, los escritores producen una nueva versión, su versión, de las cosas de la vida, de la imaginación y de todos los tiempos.

En «El traductor entre la realidad y la soledad»

(<http://traducción.rediris.es>), Leandro Wolfson nos habla sobre la similitud entre el escritor y el traductor:

«La remodelación de la realidad a través de la palabra, así como la excarcelación de la propia creatividad, son la faena cotidiana de escritores y traductores, sus quehaceres domésticos en ese domicilio común donde se reconocen como miembros de la misma familia.»

Estos “parientes”, aunque ejerciendo diversos oficios, aprenden a crear algo nuevo (una nueva versión de las cosas) por medio de la imitación. Los escritores, en todas las épocas, han aprendido a escribir valiéndose y aprendiendo por medio de la imitación, como nos recuerda Richard Jackson en “From Translation to Imitation” (www.utc.edu):

“Indeed, poets through the ages have learned to write by imitation... Horace’s borrowings from Lucilius, Petrarch’s use of Dante and Cino di Pistoia, Wyatt and Surrey’s use of Petrarch, and so on. Pope in fact said he turned to imitation to tighten his own verse and to find a voice to say things he was not ready to speak in his own voice. Petrarch, an early champion of learning from the past, writes in a letter to his friend Boccaccio: “An imitator must see to it that what he writes is similar, but not the very same; and the similarity, moreover, would not be like that of a painting or statue to the person represented, but rather like that of a son to a father, where there is often great difference in features and members, yet after all, there is a shadowy something—akin to what the painters call one’s air—hovering about the face, and especially the eyes, out of which there grows a likeness... [W]e writers, too, must see to it that along with the similarity, there is a large measure of dissimilarity; and further more such likeness as there is must be elusive, something that it is impossible to seize except by a sort of still-hunt, a quality to be felt rather than defined... It may all be summed up by saying with Seneca, and with Flaccus [Horace] before him, that we must write just as the bees make honey, not keeping the flowers but turning them into a sweetness of our own, blending many different flavors into one, which shall be unlike them all, and better”... Imitation, in other words, is creation...”¹³

¹³ «En realidad los poetas de todos los tiempos han aprendido a escribir por medio de la imitación... los préstamos que hace Horacio de Lucio, el uso de Dante y Cino di Pistoia por parte de Petrarca, el uso de Petrarca por parte de Wyatt y Surrey, y así, sucesivamente. De hecho, Pope dijo que recurrió a la imitación para afirmar sus propios versos y para encontrar una voz para decir aquello que no estaba listo para decir con su propia voz. Petrarca, uno de los primeros en aprender sobre la importancia de aprender del pasado, en una carta a su amigo Boccaccio escribe: “Un imitador debe asegurarse de escribir de manera similar pero no exacta; y la similitud, además, no debe ser como la de un cuadro o una estatua con la persona representada sino mas bien como la de un hijo con su padre, donde frecuentemente hay grandes diferencias en los rasgos y los miembros, pero después de todo existe algo impreciso—similar a

Los poetas aprenden a mejorar en su oficio al leer a otros poetas de otras épocas y otras culturas, adaptando, a su propia época, sus formas, ideas y estilos. Por ende, para un escritor, no leer elimina el dinamismo en su oficio.

De igual manera, el traductor necesita escribir bien. Su constante "imitación" por medio de la traducción lo "entrena", le proporciona la práctica necesaria para pulirse como escritor.

A la vez, esta "imitación" de estilo que se realiza mediante el proceso de la traducción ayuda, a quien lo realiza, no sólo a conocer y practicar diversos estilos literarios sino también a aprender a dominarlos, a entenderlos de manera directa.

En este sentido, con la traducción literaria también se puede obtener una experiencia de primera mano de "imitar" el estilo de diversos escritores, que en muchos casos se realiza en los cursos de creación literaria. La diferencia es que, en vez de leer uno o varios textos de un escritor en el idioma materno (el español en nuestro caso) y sobre esta base analizar el estilo del autor para reproducirlo nosotros mismos—para escribir sobre otro tema, por ejemplo—el texto que leeremos estará escrito en un idioma extranjero, pero que dominamos lo suficiente como para comprenderlo. Por medio de la asociación de palabras y las equivalencias (hablando estrictamente en cuanto al sentido), reproduciremos dicho texto, imitando, a la vez, el estilo del autor de la obra.

lo que los pintores llaman cierto aire—esbozado en el rostro y especialmente en los ojos, de los cuales se produce una similitud...[N]osotros, los escritores, también debemos asegurarnos que junto con la similitud exista una gran medida de disimilitud; y, además, tal parecido que exista debe ser elusivo, algo que sea imposible de penetrar excepto por medio de un tipo de emboscada, una cualidad que se siente en vez de definirse... Y todo esto puede resumirse diciendo junto con Séneca y con Horacio, antes de él, que debemos escribir de la misma forma en que las abejas producen la miel, no al guardar las flores sino al convertirlas en una dulzura propia, mezclando muchos sabores diferentes en uno solo, que será semejante a todos y mejor." La imitación, en otras palabras, es la creación...»

Por otra parte, el proceso de traducción literaria requiere de conocimientos literarios a los que habrá que recurrir para poder trasladar el sentido de la obra a otra lengua. Se pondrán en práctica dichos conocimientos y aprenderá a dominarlos, para así proceder a la reconstrucción del texto original.

Teniendo en cuenta todas las ventajas que proporciona el proceso de traducción, valdría la pena preguntarnos si efectivamente dicho proceso podrá servir de herramienta para los estudios literarios e idear una manera práctica para que los estudiantes de literatura puedan hacer uso y beneficiarse de la misma.

Por supuesto, lo primero que hay que tener en cuenta es que, para utilizar el proceso de la traducción como herramienta, los estudiantes tendrán que adquirir y poseer un buen dominio del idioma en el que está escrita la obra que traducirán. Es decir, deberá tener suficientes conocimientos como para leer en ese idioma de manera fluida y comprender lo que lee.

Asimismo, el proceso de traducción es largo y exhaustivo. Como vimos en los capítulos anteriores, el traductor necesita investigar y recurrir a varias fuentes para asegurarse del sentido del texto fuente y poder trasladar dicho sentido a otro idioma, sea o no el materno. Por lo tanto, no podemos esperar usar la traducción como herramienta para estudiar una obra de gran volumen en una clase de literatura. No obstante, sí podemos considerar la traducción de cuentos, poemas y capítulos cortos o párrafos claves de una obra.

Al emprender el proceso de traducción (que es la manera más intensa de enfrentar, reconocer y aceptar las complejidades del significado y de la forma de cualquier texto literario), el estudiante de letras (que cursando su carrera de letras ya conoce y reconoce la importancia de todos los elementos que le

permiten analizar la forma y el fondo de una obra) contará con una nueva herramienta a su disposición, no sólo para hacer un análisis literario de la obra (leyendo como un traductor-lector), sino para poner en práctica sus conocimientos al "recrear" la obra, encontrar su propia voz, pulir su técnica como escritor y aprender nuevos estilos mediante la "imitación". Además de poner al estudiante en contacto directo con obras escritas en otro idioma, que por ende contienen ideas, conocimientos, filosofías y perspectivas culturales nuevas, el estudiante contará con nuevos elementos que podrá utilizar para desarrollar su propia creación.

La importancia de la lectura se subraya constantemente en los cursos de la carrera de letras. Enfrentarse a la lectura como un traductor-lector constituye una herramienta de enorme valor de la cual podrá hacer uso el estudiante de letras para lograr el contacto íntimo con la obra necesaria para comprenderla y analizarla a fondo y, a la vez, hacer uso de estos conocimientos para en un futuro, si así lo desea, emprender el oficio del escritor.

La negación de la importancia de la traducción, incluso el desprecio por este oficio y hacia quienes lo practican, también resuena desde hace muchos años en las aulas, como nos dice Robert Weschler (1998:226):

"Decade after decade, professors of foreign literatures have knocked into the minds of their students, who become the next generation of professors, that literature must be read in the original, that the translation process is a tragic one filled with loss and incompetence."¹⁴

Este sentir no es únicamente de algunos catedráticos; de hecho, como vimos anteriormente, son muchos los escritores que a través de los siglos (por

¹⁴ «Década tras década, los catedráticos de los cursos de literatura extranjera han llenado la cabeza de sus estudiantes, quienes se convierten en la próxima generación de catedráticos, que la literatura debe ser leída en el idioma original, que el proceso de traducción es un proceso trágico lleno de vacíos e ineptitud.»

diversas razones) desacreditan la importancia de la traducción e insisten en que la traducción es imposible.

En su ensayo «La traducción ¿sensatez o insensatez idiomática?» (2000:24), el escritor guatemalteco y catedrático de la carrera de letras de la Universidad del Valle de Guatemala, Gustavo Adolfo Wyld, plantea las siguientes preguntas:

«...qué haríamos sin ese puente de comunicación común que nos tiende el traductor auténtico, el que pone en acción todo su talento y todas sus facultades sensoriales para hacer llegar a los lectores la forma que más se acomode al sentido, al temple, al sentimiento que ella propone y manifiesta? ¿Cómo, sin su ayuda, podríamos leer obras escritas originalmente en alemán, árabe, checoslovaco, chino, japonés o en cualquier otra lengua?»

En nuestra época, son cada vez más los autores que se interesan en traducir sus obras a otros idiomas y, dado que la literatura constituye un espejo de las relaciones sociales y culturales, la importancia del arte y oficio de los traductores literarios se afirma cada vez más.

Existen dos opciones para conocer una cultura. La primera es aprender el idioma; la segunda, leer la traducción de la literatura. Por ende, la traducción literaria, es decir, el arte del traslado “re-creativo” del sentido, ritmo y sonido de un idioma a otro y de una cultura a otra, continuará siendo uno de los canales de comunicación más importantes entre las culturas.

Si además de reconocer que la traducción une a las culturas estudiamos este proceso como uno que podrá también unir disciplinas (la del escritor y el traductor, por ejemplo); si aprovechamos las ventajas que podemos sacar de este proceso y lo ponemos en práctica en la carrera de letras (traduciendo cuentos, poesía, ensayos poco extensos o partes de novelas extensas) los beneficios y ventajas que el proceso de la traducción literaria podrán darle al

estudiante de letras (como una forma de creación literaria, un proceso para hacer análisis literario, un camino que nos acercará más y nos ayudará a dominar nuestra lengua materna, un producto de imitación que nos permita conocer más de cerca los estilos de diferentes autores) se evidenciarán y, quizá, así como ocurrió con los cursos de creación literaria, la traducción literaria se convertirá en una herramienta indispensable para los estudios literarios.

VI. CONCLUSIONES

1. La traducción nace con la escritura y se encuentra íntimamente vinculada a ésta desde su origen.
2. La lectura y la escritura son elementos imprescindibles tanto para el escritor como para el traductor.
3. En todas las épocas, la traducción y la escritura han contribuido al desarrollo de la humanidad. La traducción ha servido para comunicar ideas, para dar a conocer otras maneras de pensar, otras creencias, tradiciones, culturas, creaciones literarias, descubrimientos científicos, avances tecnológicos, etcétera.
4. La literatura es el arte más enriquecido con elementos intelectuales; por ende, la "recreación" de las literaturas nacionales en otros idiomas crea y fortalece la conciencia sobre la cultura, los conocimientos, las tradiciones y el respeto por las mismas.
5. El contacto con obras de autores de otras culturas, épocas, idiomas y tradiciones enriquece al escritor. De igual manera, al emprender la labor del traductor literario, el escritor tiene un contacto directo con nuevas formas de expresión, nuevos elementos estilísticos, nuevos temas y nuevas perspectivas. En muchas ocasiones, incluso, le sirve de fuente de inspiración.
6. La traducción literaria ha servido de fuente para que los lectores que hablan un idioma diferente a aquel en el que fue escrita la obra original, entren en contacto con nuevas ideas, conozcan otras culturas y tradiciones y descubran otras posibilidades y vías creativas.

7. La traducción permite al lector un profundo acercamiento con la obra, ya que se verá obligado (aunque quizá sin detectarlo) a estudiar la forma y el fondo de la obra y a tomar conciencia sobre las decisiones mismas que adoptó el autor para tejer la trama y crear los ambientes, la atmósfera, los personajes y el tono de la obra misma.

8. Al traducir cuentos cortos o partes de algunas obras, "imitamos" al autor de la obra y "practicamos" diferentes estilos de escritura, que necesariamente vienen a enriquecer y ampliar nuestros conocimientos.

9. Asimismo, al traducir un escrito nos vemos obligados a estudiar el significado de las palabras y encontrar la manera de expresar esto que escribió el autor de la obra original, ejercitación que amplía nuestro vocabulario y nos lleva a conseguir una mejor comprensión de nuestro propio idioma y encontrar una voz y un estilo propios.

10. La traducción sirve como una herramienta diferente que permite el acercamiento a la obra, ya sea para hacer una crítica de la misma o sencillamente para tener una mejor comprensión de la obra y del estilo del autor.

11. Mediante la traducción, los estudiantes de letras podrán no sólo conocer más de cerca sobre las diferentes técnicas literarias sino, sobre todo, podrán enriquecer su capacidad para expresar sus propias ideas, con su propia voz, y contribuir de esta manera al enriquecimiento de la literatura guatemalteca y la literatura universal.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson I., E. ***Teoría y técnica del cuento***. Barcelona, Editorial Ariel, 1992 S.A.
- Carreter, F.L. ***Cómo se comenta un texto literario***. Madrid, Ediciones 1990 Cátedra, S.A.
- Cuddon, J.A. ***The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory***. New York, Penguin Books. 1992
- Delisele, J., Woodsworth, J. ***Translators Through History***. Amsterdam & 1995 Philadelphia, UNESCO Publishing/John Benjamins Publishing Company. pp.8, 28-30 y 109-191)
- García Y, V. ***Teoría y práctica de la traducción***. Madrid, Editorial Gredos, 1997 S.A. pp.342-344.
- Gracia Y, V. ***En torno a la traducción, teoría, crítica, historia***. Madrid, 1988 Editorial Gredos, S.A. pp 205-206.
- Lacalle, A. ***Teoría literaria y breve historia del español***. Barcelona, Casa 1951 Editorial Bosch.
- Lapesa, R. ***Introducción a los estudios literarios***. Madrid, Ediciones 1981 Cátedra, S.A.
- Levine, J. ***Escriba subversiva: una poética de la traducción***. México, 1998 Fondo de Cultura Económica. pp 28-31.
- Newmark, P. ***About Translation***. Pensilvania, Multilingual Matters, Ltd. 1991
- Schulte, R. "Perspectives On Creative Writing and Translation". ***Translation Review***. Número 61, pp.1-2. 2001
- Steiner, G. ***After Babel: Aspects of Language and Translation***. Oxford: 1975 Oxford Press.

Wechsler, R. ***Performing Without a Stage***. Connecticut, Catbird Press. pp. 7.
1998

Wyld, G.A. «*La traducción ¿sensatez o insensatez idiomática*». ***Revista***
2000 ***Universidad del Valle de Guatemala***. Número 10, pp. 24-27.